

# **Utopías urbanas: el legado social de José Luis Cuevas Pietrasanta**

## **Urban utopias: the social legacy of José Luis Cuevas Pietrasanta**

**Alfonso Valenzuela Aguilera**

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos,*

*Morelos, México*

*ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3238-446X>*

*DOI: <https://doi.org/10.24275/YIWK6647>*

Fecha de recepción: 15 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2017

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2017

## Resumen

Uno de los modelos urbanos que tuvieron una influencia mayor en el siglo XX es la Ciudad Jardín. Imaginada por Ebenezer Howard como una respuesta a la desnaturalización de las ciudades, tendría destinada una función más profunda como instrumento de justicia social. Estas ideas cruzarían el Atlántico y tendrían en José Luis Cuevas Pietrasanta un talentoso intérprete, convirtiéndose después en discípulo del mismo Howard y en uno de los primeros urbanistas de la modernidad en México. El ensayo está dividido en cuatro partes. Primero revisamos los modelos utópicos y las reformas sociales que dieron lugar al concepto de la Ciudad Jardín. El segundo apartado explora el entorno posrevolucionario como marco histórico de los nuevos modelos urbanos. La tercera parte destaca el papel de Cuevas Pietrasanta en la construcción de un enfoque de la planificación como instrumento de justicia social, y el cuarto apartado contiene una discusión sobre la importancia de la transferencia de ideas espaciales para la modernidad urbana en México, a partir de la cual exploramos posibles direcciones para investigaciones posteriores.

**Palabras clave:** ciudad Jardín, justicia social, modernidad, urbanismo, México..

## Abstract

One of the urban models that had a major influence in the twentieth century is the Garden City. Imagined by Ebenezer Howard as a response to the denaturalization of cities, it had a deeper function as an instrument of social justice. These ideas would cross the Atlantic and have a talented interpreter in Jose Luis Cuevas Pietrasanta, becoming a disciple of Howard himself and one of the leading urbanists of modern Mexico. This essay is divided into four parts. First we review the utopian models and the social reforms that gave rise to the concept of the Garden City. The second section explores the post-revolutionary environment as the historical framework of the new urban models. The third part highlights the role of Cuevas Pietrasanta in the construction of a planning approach as an instrument of social justice, and the fourth section contains a discussion on the importance of transferring spatial ideas for urban modernity in Mexico, from which we explore possible directions for further research.

**Keywords:** garden city, social justice, modernity, urbanism, Mexico.



## Resumo

Um dos modelos urbanos que tiveram grande influência no século XX é a Cidade Jardim. Imaginada por Ebenezer Howard como uma resposta à desnaturação das cidades, ele teria destinado um papel mais profundo como instrumento de justiça social. Essas ideias cruzariam o Atlântico e teriam em José Luis Cuevas Pietrasanta um talentoso intérprete, tornando-se mais um discípulo do próprio Howard e um dos primeiros urbanistas da modernidade no México. O ensaio é dividido em quatro partes. Primeiro, analisamos os modelos utópicos e as reformas sociais que deram origem ao conceito de Cidade Jardim. A segunda seção explora o ambiente pós-revolucionário como o marco histórico dos novos modelos urbanos. A terceira parte destaca o papel de Cuevas Pietrasanta na construção de uma abordagem de planejamento como instrumento de justiça social e a quarta seção contém uma discussão sobre a importância da transferência de ideias espaciais para a modernidade urbana no México, a partir da exploração de possíveis direções para pesquisas posteriores.

**Palavras-chave:** cidade Jardim, justiça social, Modernidade, planejamento urbano, México.

## I. Reformas sociales y modelos utópicos de la ciudad futura

Las deplorables condiciones de vida en los barrios obreros de Londres a mediados del siglo XIX harían reflexionar al joven Federico Engels acerca del elevado costo social que representaba vivir en las metrópolis, en donde sus habitantes eran “[...] forzados a sacrificar las mejores cualidades de su naturaleza humana” (Engels, 1892:23). De acuerdo con su trabajo de campo, la capital inglesa libraba una guerra social que tenía como destinatario a la clase trabajadora, en donde al menos “[...] cincuenta mil seres humanos despiertan cada día sin saber dónde iban a dormir esa misma noche” (Engels, 1892:23). A partir de dicho escenario, fue conformándose en Europa un sector de reformistas sociales que construyeron distintas alternativas al sistema prevaleciente, y en donde la tradición del socialismo utopista de Robert Owen, Charles Fourier y Henri de Saint-Simon tendría una resonancia global. En distintas partes del mundo surgieron comunidades independientes y autosuficientes, y en el caso de la ciudad jardín de Ebenezer Howard, la ciudad lineal de Arturo Soria y Mata y la ciudad industrial de Piotr Kropotkin anticiparon su reproducción en conurbaciones de cientos de miles de personas.

Las ciudades jardín buscaron convertirse, más que un espacio físico, en un instrumento para la progresiva reconstrucción de la sociedad industrial mediante un universo de cooperativas de beneficio común (Hall, 1988:68). Para comprender el espíritu de la época que le tocó vivir a Howard tenemos que

examinar la atmósfera radical de la Europa decimonónica de fin de siglo, en donde libres pensadores se agrupaban en torno a asociaciones, en las que se debatían ideas progresistas de carácter social.<sup>1</sup> Howard tendría el mérito de articular en su modelo urbano las ideas de reformistas y visionarios como Thomas Spence, quien sugirió la compra de tierras agrícolas por parte de una comunidad para aprovechar así el aumento del valor del suelo, derivado de la urbanización para su propio beneficio. Por otra parte, proyectos como *Port Sunlight* o *Bournville*, le proporcionaron modelos de referencia para sus esquemas, mientras que libros como *Fields, Factories and Workshops* (1898) de Kropotkin, iluminaron el camino de la desconcentración demográfica que los nuevos sistemas de transporte permitirían a la población.

No obstante, distintos autores coinciden en que el libro que verdaderamente perfiló la visión de Howard fue la novela de ciencia ficción de Edward Bellamy, *Looking Backwards: 2000-1887*, el libro más vendido de la época, que llegaría a inspirar tanto a movimientos políticos que reclamaban la nacionalización de la propiedad privada, como a distintas comunidades utópicas. En la novela, un joven de finales del siglo diecinueve duerme por más de cien años, despertando en la modernidad de su natal Boston, la cual se habría convertido en una utopía socialista regida por principios morales y estructurada alrededor de la planeación. En la ciudad futura no existirían el desempleo ni la pobreza; la población productiva formaría parte de un “ejército industrial” que recibiría por igual un mismo salario, mientras que los productos de consumo se concentrarían en grandes almacenes en donde se ofertaría la producción regional. Después de su ávida lectura, Howard escribiría en un artículo:

Fui transportado por el maravilloso poder del autor hacia una nueva sociedad, [entonces] me llegó una sensación abrumadora sobre la naturaleza temporal de todo lo que estaba viendo, así como de su total inadecuación para la vida laboral del nuevo orden —el orden de la justicia, la unidad y la amistad [citado en Beevers, 1988:2-7].

La ciudad utópica significaría para Howard la posibilidad de imaginar condiciones de vida dignas para los trabajadores, un principio central para el desarrollo de su modelo social, aun sería contrario al autoritarismo con el que la gestión socialista central de dicha ciudad subordinaría, supuestamente, a los individuos (Fishman, 1977:36).

La descripción de la ciudad futura de Bellamy era sin duda atractiva:

Millas de amplias avenidas, sombreadas por árboles y alineadas con magníficos edificios, aunque no en una cinta continua, sino en grandes y pequeños claustros extendiéndose hacia todas direcciones. Cada barrio conteniendo grandes plazas abiertas y arboladas, junto con estatuas y fuentes iluminadas con la luz del atardecer. Edificios públicos de un tamaño colosal y una grandeza arquitectónica sin paralelos para mi época, levantaba sus imponentes columnas en cada lado. Ciertamente jamás había visto esta ciudad o algo comparable con anterioridad (Bellamy, 1960:73).

Howard participó activamente en los clubes de discusión formados alrededor de estas ideas, e incluso llegó a formar parte de la Sociedad Inglesa para la Nacionalización del Trabajo (NLS, por sus siglas en inglés), la cual buscaba tomar el control laboral en Gran Bretaña en el corto plazo (Ward, 2002:19). Finalmente, Howard publicaría su influyente libro en 1898, el mismo año en que fundara la *Garden City and Town Planning Association* (Asociación de Ciudades Jardín y de Planeación de Ciudades), con el fin de crear un movimiento planificador que fuera instru-

1 Como la *Zeetetical Society*, a la que pertenecerían tanto Ebenezer Howard como George Bernard Shaw.

mental en la formulación de reformas sociales, aunque para entonces existían propuestas habitacionales por parte de autores como John Ruskin, quien proponía los cinturones verdes (*Greenbelts*) a sólo una caminata de distancia de la ciudad, así como sus primeros intentos por construir un suburbio-jardín en las afueras de la ciudad de Oxford en 1871. Otras de las influencias mayores en Howard serían los planteamientos de Henry George, Piotr Kropotkin y Benjamín W. Richardson. El primero llegaría a Londres en 1884 como el afamado reformista americano del “impuesto único” (Single Tax), el cual, a grandes rasgos, reintegraba el excedente generado en la renta del suelo por las intervenciones urbanísticas a la comunidad (George, 1912). Howard también se interesó por los escritos del anarquista Kropotkin sobre *La aldea industrial del futuro* (Kropotkin, 1988), en donde proponía la simbiosis entre la industria y el campo mediante esquemas de descentralización que ofrecían los nuevos sistemas y tecnologías de transporte. Kropotkin introduciría la idea de que la electrificación extendida haría factible la descentralización mediante “pueblos industriales” organizados en cooperativas. Fishman argumenta que Kropotkin llamaría la atención de Howard hacia la importancia de la escala en el diseño de modelos urbanos basados en la cooperación, argumentando que una organización tal sólo sería posible al interior de “pequeñas comunidades incrustadas en una sociedad descentralizada” (Fishman, 1996:38).

Otra influencia fundamental para Howard sería la obra de Benjamin Ward Richardson, quien publicó en ese periodo decisivo su *Hygeia* o la *Ciudad de la Salud* (Richardson, 1875), en donde proponía una fórmula que combinaba las nuevas comunicaciones con el entorno natural y los espacios públicos extensivos. En su libro, Richardson describe una ciudad basada en principios higienistas que proporcionarían las condiciones más saludables para los habitantes, valiéndose para ello de un trazo geomé-

trico, bajas densidades de población y amplias avenidas, principios que Howard retomaría para la ciudad jardín. Algo interesante de este modelo es que la familia de Benjamin Ward Richardson (autor de *Hygeia, la ciudad de la salud*), desarrolló en 1846 una comunidad de este tipo para 2,500 trabajadores, que contaba con biblioteca, plazas y un hotel (Choay, 1969:29). Asimismo, empresarios como el fabricante de chocolates Cadbury construiría una comunidad sobre 183 hectáreas a cinco millas de Birmingham, llamada *Bournville*.

En el periodo de gestación de las ideas de Howard también surgieron otros experimentos urbanísticos de origen social, como fue la Ciudad Lineal, del español Arturo Soria y Mata, quien sostenía que su modelo urbano y la ciudad jardín tenían mucho en común: la desconcentración demográfica de las ciudades mediante soluciones urbanas ligadas a la autosostenibilidad, al transporte y a la calidad de vida (Figura 1). De acuerdo con Choay, aun cuando ambos modelos compartían el motivo *rus in urbe* (el campo en la ciudad), las diferencias serían mayores que las similitudes (Choay, 1969:107).

La Ciudad Lineal es la arquitectura racional de ciudades, triunfantes en la urbanización moderna porque entraña todas las bondades de la ciudad-jardín inglesa y los refinamientos y previsiones para la vida social natural acorde con los adelantos científicos de la locomoción, de la vida higiénica y de la justa repartición de la tierra para la mejor colonización de los campos y alcanzar la felicidad humana (Editores, 1929a:17).

Si bien Soria y Mata lograría materializar apenas uno de sus prototipos en las afueras de Madrid, en pocos años había conseguido fundar la Asociación Internacional de Ciudades Lineales, con sus oficinas centrales en el corazón de París. Sus objetivos no eran menos ambiciosos que la asociación de Howard: establecer proyectos de ciudades lineales naciona-



respecto se ha especulado que Le Corbusier habría tomado libremente la idea de Soria y Mata para proponer su “Ciudad Lineal Industrial”, destacando el acierto de vincular la habitación con los sistemas productivos, lo que también habría servido como punto de partida para el diseño de las nuevas ciudades soviéticas propuestas por el constructivista Moisei Ginzburg en el periodo posrevolucionario.

De acuerdo con Choay, la ciudad jardín de Howard tiene muchas de las características propias del modelo progresista de planeación, el cual se remite a los mismos fundadores del socialismo utópico: Robert Owen, Charles Fourier y Etienne Cabet, “[...] quienes, si bien condenaban el poder de alienación de la sociedad industrial, veían también su potencial para alcanzar la emancipación, siempre y cuando la máquina se utilizara para transformar al hombre y al mundo” (Choay, 1969:31-32). Mientras Owen proponía la comunidad de *New Harmony* en Indiana (1825), con concentraciones de 1,200 residentes alrededor de un jardín central y rodeado de 400 a 600 hectáreas, Fourier visualizaba un *Falansterio* o “Palacio Social”, destinado a funciones comunitarias y siguiendo formalmente el arquetípico Palacio de Versalles, en tanto que Cabet organizaba un experimento comunitario en Texas (1848) y después en Iowa (1853).

Como parte del grupo de reformistas radicales destaca el utopista Albert K. Owen, quien después de adentrarse en la filosofía social de la época, así como en los experimentos comunitarios como *New Harmony*, de Robert Owen (1826); *Icaria*, de Etienne Cabet (1848), y *Oneida*, de John Noyes (1840), decidió fundar una comunidad en Topolobampo, al norte de México. Durante el Porfiriato, en donde el dictador tenía proyectado comunicar al país de costa a costa en su franja norte, comisionó al mismo Owen para hacer el trazo por donde irían las vías férreas del futuro ferrocarril Chihuahua-Pacífico. Después de una cabalgata de 300 km, Owen llega-

ría a la bahía de Carman (después Topolobampo), quedando deslumbrado por su belleza natural:

En ese momento dejé mis cobijas y caminé entre el monte hasta llegar hasta la orilla de la playa. ¡Que panorama! ¡Todo un mar circundado! Dije para mí: si por la mañana encuentro un canal de entrada profundo y seguro desde el Golfo de California, aquí sobre esta bahía, será el sitio de una gran ciudad metropolitana. Sobre éste mar, en donde no se encuentra hoy una vela, navegarán los barcos de todas las naciones y sobre estas llanuras vivirán felices muchas familias (Owen, 1872).

Nombrada *Pacific Colony* por su fundador, la comunidad se estructuraría financieramente mediante una sociedad llamada *The Credit Foncier de Sinaloa*, como parte de un experimento socialista, en donde se suprimía la propiedad privada de la tierra, los medios de producción e incluso se sustituiría la moneda por “créditos por trabajo”. La comunidad sería laica y admitiría toda clase de doctrinas sociales progresistas, además de que sería autosuficiente alimentariamente. El experimento funcionó por varios años, pero finalmente la utopía llegó a su fin. De acuerdo con un residente, “La principal dificultad de la colonia socialista de Topolobampo consistió en que había demasiados intelectuales; muchos planificadores y muy pocos trabajadores” (Gill, 1983). De acuerdo con Fishman, Howard habría seguido de cerca el destino de la *Pacific Colony* de Owen en Topolobampo, advirtiendo que la poca experiencia financiera de dirigentes en su intento por controlar toda actividad productiva, había derivado en la extinción de dicho experimento.<sup>2</sup> A raíz de ello, Howard propondría un esquema mixto de gestión, en donde participarían tanto empresas colectivas, como privadas, dejando

2 A fin de cuentas, los esfuerzos de Owen por centralizar todas las finanzas de la colonia resultaron demasiado agobiantes para los colonos, por lo que después de cinco años de su fundación, el experimento simplemente colapsó.

a la comunidad decidir la manera en que habría de configurarse dicha relación.

Howard recogería las experiencias mencionadas para después proponer la descentralización de la sociedad en comunidades habitacionales no mayores a los 30,000 habitantes, rodeadas por un “cinturón verde” que integraría fábricas, granjas y parques. Una de las cuestiones clave en el plan comunitario que visualizaba fue la apropiación del excedente (o *plusvalía*) resultante del aumento natural en el valor de suelo, justo en el momento en que terrenos de uso agrícola pasan a convertirse en predios urbanos. De acuerdo con dicho mecanismo, el dinero derivado de la captación del incremento del valor sería utilizado para pagar a los inversionistas originales, más adelante para comprar bonos emitidos para la construcción y, finalmente, las rentas podrían utilizarse para construir escuelas, hospitales y otros servicios complementarios para la comunidad.

La ciudad jardín sería definida por su mismo creador de la siguiente manera: “Una Ciudad-Jardín es una población diseñada para tener habitaciones e industrias higiénicas; de tamaño tal que haga posible una vida social completa sin ser demasiado amplia y estando rodeada de una franja agrícola” (Howard, 1928:23). La importancia del planteamiento radica en la inclusión de la “vida social completa”, lo que distinguiría este modelo del suburbio-jardín, el cual, por definición, estaría subordinado funcionalmente a las actividades que se realizan en la ciudad de referencia.

### **Ebenezer Howard. Letchworth, Welwyn y sus derivados territoriales**

Frente a un auditorio abarrotado en el anfiteatro de la Universidad de la Sorbona, los miembros de la Federación Internacional de Planificación y Habitación lamentaban el reciente fallecimiento de su presidente, Sir Ebenezer Howard, declarando:

La Federación reconoce que en su rebelión contra la miseria y degradación que vio desarrollarse en las grandes ciudades, que al desarrollar la idea de la Ciudad Jardín, y al demostrar la practicabilidad (*sic*) de esa idea creando dos ejemplos durante su vida, Sir Ebenezer Howard, dio un nuevo impulso, por caminos más frescos y mayores esperanzas, al movimiento a favor de habitaciones mejores y del mejoramiento de pueblos y ciudades. Él marcó el camino hacia una reconciliación de las demandas en conflicto entre la ciudad y el campo, e inspiró una esperanza fresca de que podía crearse una mayor armonía entre las demandas de una vida libre, sana y natural para el hombre y las de una civilización, cultura y arte, que dependen de una cooperación estrecha entre los habitantes de la ciudad (Planificación, 1929:7).

De acuerdo con Peter Hall, la mayoría de críticos de Ebenezer Howard no entendieron lo que verdaderamente proclamaba: confundían la Ciudad Jardín con el suburbio jardín, pensaban que quería ruralizar la ciudad, cuando lo que Howard vislumbraba eran densidades similares al centro de Londres, además de argumentar que su propuesta consistía en regresar al tipo de vida de los pequeños pueblos “[...] cuando en realidad proponía la planeación de conurbaciones con cientos de miles de personas, incluso millones” (Hall, 1988).

Howard destaca, por sobre otras cosas, por haber sido un reformista social interesado en mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras, y dentro de su visión fue capaz de combinar, estructurar y darle forma a las distintas propuestas que circulaban en el ambiente progresista de la época, siguiendo una lógica económica y financiera muy clara: los terrenos deberían estar lo suficientemente alejados de la ciudad como para conseguir precios de suelo agrícola —generalmente por debajo del mercado—, y sería mediante los trabajos de urbanización y construcción de infraestructuras y equipamientos que los predios aumentarían sus-



tancialmente de valor, el cual sería recuperado y reinvertido en la misma comunidad. La ciudad propuesta tendría un límite cercano a los 35,000 habitantes, ocupando unas 400 ha, las cuales estarían circundadas por otras 2,000 ha de suelo agrícola en donde pudieran ubicarse no sólo granjas, sino instituciones públicas como hospitales, reformatorios, etcétera. En caso de que el proyecto atrajera una cantidad de gente superior al límite establecido, se empezaría una nueva ciudad-jardín en las proximidades de la primera, desarrollando así una vasta conurbación planificada.

De acuerdo con Fishman, existieron dos fuerzas de cohesión que habrían de unir a los residentes de la ciudad-jardín: la primera sería por medio de los espacios verdes públicos (un gran parque central), y la segunda fuerza era el llamado “espíritu cívico”, resultado de las funciones públicas de equipamientos como el Ayuntamiento, la biblioteca, las salas de conciertos, los museos y los hospitales, que se ubicarían al interior del parque central referido. En otras palabras, la ciudad-jardín propuesta por Howard sería financiada por una “especulación filantrópica del suelo” (Fishman, 1977:43). Finalmente, la compañía desarrolladora trataría de recomprar las acciones a los inversionistas originales, para que así la comunidad dispusiera de mayores recursos para financiar los servicios públicos básicos, o incluso contratar servicios adicionales.

Dado que los núcleos estarían conectados por un sistema de transporte rápido, la economía regional se beneficiaría al potenciar la interacción policéntrica que Howard denominaría *Ciudad Social*. De acuerdo con Mumford, aun cuando los aspectos funcionales de la ciudad jardín estuvieran resueltos en la propuesta, Howard estaba más interesado en los procesos sociales que en la forma física en sí misma (Mumford, 1946:29-40). Para este efecto, la clave financiera propuesta por Howard estipulaba que las rentas subirían progresivamente de acuerdo

con el aumento en el precio del suelo, permitiendo así que los inversionistas recuperaran su capital, mientras que a la par se generaría un fondo que permitiera crear un “Estado de Bienestar Local”,<sup>3</sup> gestionado por la comunidad misma.

En su libro, Howard presentó cuidadosos cálculos para demostrar la factibilidad financiera del proyecto y poco tiempo después fundó la *Garden City and Town Planning Association* (Asociación de Ciudades Jardín y de Planeación de Ciudades), la cual respaldaría la construcción de la primera ciudad en Letchworth, a unos 55 km de Londres. Si bien Howard hubiera imaginado que el proyecto sería del interés de sindicatos y cooperativas de trabajadores, no deja de ser irónico que dichos experimentos comunitarios no fueran apoyados financieramente por el movimiento cooperativista británico, sino por un grupo de empresarios y magnates liberales, como Cadbury, Lever, Neville e Idris, entre otros (Fishman, 1977). Como comenta Hardy, “La cantidad de dinero necesario para construir una ciudad nueva separó a Howard de cualquier esperanza cercana para financiar su empresa, principalmente a partir de las filas de sus compañeros radicales, quienes [no obstante] estaban entusiasmados por el prospecto de una *Commonwealth* Cooperativista” (Hardy, 1991:47). Lo relevante sería entonces que la materialización de las primeras dos ciudades jardín sería determinante para poner en práctica los ideales sociales de la propuesta y en donde la interpretación arquitectónica de Raymond Unwin y Barry Parker se convertirían en el estandarte del movimiento, tanto nacional como internacionalmente.

Ebenezer Howard ejerció una influencia decisiva para una generación de urbanistas mexicanos, en especial para José Luis Cuevas Pietrasanta, quien encontró en sus planteamientos acerca de espacios públicos y ciudades jardín las posibles soluciones para enfrentar el creciente problema de la vivienda obrera

<sup>3</sup> Descrito como *Local Commonwealth*, en Howard, 1946:20-21.

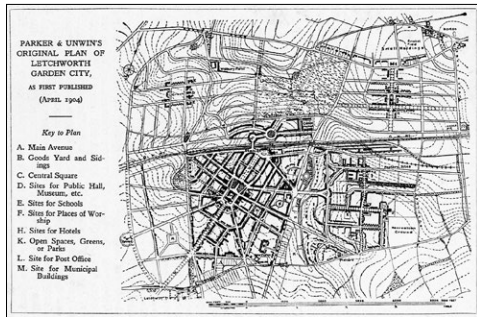


Figura 2. Letchworth, Plan realizado por Parker & Unwin, 1904.

Fuente: *The Letchworth Heritage Foundation*

digna. Si bien Ebenezer Howard realizó la parte más importante de su obra durante la segunda mitad del siglo XIX, los esquemas urbanos propuestos por este último en *Las Ciudades Jardín del Mañana* fueron llevados a la práctica a principios del siglo XX por Parker y Unwin en *Letchworth* (1903); Louis de Soissons en *Welwyn* (1920), y Clarence Stein con Henry Wright en *Radburn* (1932). Si bien dicha obra se publicaría en 1898, fue su segunda edición titulada *Garden Cities of Tomorrow*, de 1902, la que ejercería una mayor influencia en América Latina. Esto es relevante en tanto que la segunda versión del libro no contenía la totalidad de los diagramas del original, especialmente aquellos a partir de los cuales se infería que las ciudades jardín se articularían en módulos que en su conjunto llegarían a constituir un área urbana metropolitana extensa. Esto desvirtuaba el alcance regional de su propuesta y derivaría en la impresión de que el modelo se reducía a proyectos puntuales de colonias y suburbios, pero no a la generación de ciudades en plena forma. No obstante, Howard llegó a considerar que la ciudad de *Welwyn* habría ido más lejos de lo que él mismo había proyectado en su libro, e incluso “[...] se puede decir que casi se acerca a las grandes ideas de cooperativismo de Robert Owen” (Howard, 1928:24). En dicha ciudad se creó la figura legal de “La Compañía”, que era no sólo la depositaria del papel de fideicomisario de la comunidad, sino que

manejaba tiendas al menudeo, licencias de construcción, tranvías, materiales de construcción, viveros, cines, etcétera, con objeto de obtener la mayor cantidad de recursos para la ciudad.<sup>4</sup>

Cinco años después de la fundación de la ciudad jardín de *Welwyn*, Howard publicaba un influyente artículo en la revista mexicana *Planificación* (Howard, 1928), en donde refería que habían tenido que pasar casi treinta años desde la publicación de su libro, para que la mayoría de los Estados modernos asumieran que el control del crecimiento de las ciudades era necesario y el mejoramiento de la vivienda obrera un asunto de interés público. Sin embargo, consideraba desafortunado que este reconocimiento no se hubiera traducido en políticas dirigidas a favorecer el desarrollo de las ciudades jardín, insistiendo sobre la conveniencia de su modelo, adecuado para resolver las excesivas aglomeraciones de la ciudad moderna. De manera concurrente, se publicaría en la misma revista el “credo” de las Ciudades Jardín, tomado de la Asociación de ciudades jardín de Francia, en donde se reflejaba un fervor casi religioso: abogando por valores humanistas como la nobleza, la dignidad, el amor y la bondad, reiteraba su compromiso con la belleza, la naturaleza, la salud y la felicidad de la población en general (Editores, 1927:4).

En el caso de Letchworth, la ciudad atrajo en un inicio apenas un millar de residentes, en su mayoría artistas e idealistas, que le valieron a la ciudad una dudosa reputación de alteridad, en donde los primeros habitantes de la primera ciudad jardín tuvieron un espíritu enérgico y renovador, “[...] agrupando a un encuadernador de libros, un historiador católico, un especialista en William Blake, varios poetas y filósofos, reformadores sociales de distin-

4 Howard refiere otras iniciativas inspiradas en la ciudad jardín y que van desde el incipiente Plan Regional de Nueva York, pasando por el Hilversum, Holanda, los alrededores de Trondheim, Noruega, y pequeñas ciudades en Estados Unidos denominadas *Single Tax Enclaves*.

tas tendencias, actores, cantantes, artistas, constructores, eclesiásticos, dentistas, médicos y anarquistas, entre otros” (Purdom, 1925). Sin embargo, los nuevos habitantes no serían tan bien recibidos, como lo describía un habitante de las cercanías: “[...] tenemos una colonia completa de excéntricos exhibiéndose a sí mismos demasiado cerca a nuestras colindancias. Desearíamos que relocizaran su loca ciudad quizás un poco más cerca de Arlesley”.<sup>5</sup>

Esta ciudad jardín comenzó utilizando un modelo de rentas limitadas que parecía no atraer el interés de los inversionistas, de modo que apenas pasado el primer año de existencia, la propiedad comunitaria se convirtió en contratos de renta a novena y nueve años, con lo que, paradójicamente, “En lugar de que la ciudad jardín representara una alternativa pacífica al capitalismo, se convirtió en un dispositivo para preservarlo” (Fishman, 1977). Si bien Letchworth lograría convertirse en una ciudad limpia, saludable y bien planificada, los bajos costos iniciales, la propiedad comunal del suelo y el atractivo paisajista no pudieron erigir su propio oasis de justicia social en medio de una sociedad tan inequitativa como la inglesa de aquel periodo. De este modo, aun cuando las ciudades jardín como prototipo cuestionaban abiertamente el sistema de acumulación de capital existente, no se convirtieron en un dispositivo que detonara reformas sociales de mayor impacto.

Otra de las influencias importantes en el trabajo de Cuevas Pietrasanta sería Radburn, la muy publicitada “Ciudad de los Motores”, localizada a 25 km del centro de la ciudad de Nueva York, y pensada para alojar distintas opciones residenciales: casas unifamiliares, apartamentos en bloques de tres y cuatro niveles, así como las primeras calles cerradas tipo *cul-de-sac*. Entre los atractivos destacaba

la profusión de parques exclusivos para los residentes, canchas deportivas, comercios, escuelas y centros comunitarios, así como un sistema de paseos peatonales que presentaban la innovación de no intersectar las vías vehiculares. La revista *Planificación* presentó un reportaje especial sobre Radburn (Editores, 1929c:24-26), describiéndola como la primera ciudad diseñada para resolver de manera científica los problemas relativos al sistema de movilidad y las medidas de seguridad correspondientes:

“Radburn es la primera ciudad que se traza con el fin de resolver científicamente los problemas existentes de tráfico y de seguridad pública, creados por el aumento siempre constante de vehículos automotores [...] bajo este nuevo plan, los habitantes de Radburn tienen un sistema apartado de veredas independientes del sistema de caminos de automóvil, contando además con un parque que ocupa el centro de cada manzana importante donde los niños y los adultos pueden caminar y jugar con absoluta seguridad” (Editores, 1929c:24-26).

El prototipo no sólo honraría la avenida principal con el nombre de Howard, sino que retomaba aspectos técnicos y financieros. La construcción de la ciudad estaría a cargo de la *City Housing Corporation*, una compañía de dividendos limitados dedicada a la vivienda social, mientras que el esquema financiero se articulaba mediante dos hipotecas que hacían que los pagos por amortización fueran menores al pago promedio de una renta en condiciones similares. Sin embargo, como comenta Hall, “A pesar de que la *Radburn Association* controlaba y gestionaba el espacio, las casas eran vendidas en contra de las esperanzas de mezcla social, de modo tal que para 1934 tres de cada cinco jefes de familia eran ejecutivos de nivel medio y no había trabajadores en absoluto. Peor aún, los desarrolladores mantuvieron fuera a negros y judíos” (Hall, 2009:133). La influencia de Radburn tendría un impacto significativo en el diseño de las colonias en el periodo pos-

<sup>5</sup> Arlesley era, desde luego, una institución para enfermos mentales. Macfayden, citado por Hall (2009:99).

revolucionario y llamaría poderosamente la atención por la cientificidad de los métodos utilizados para concebir dicho desarrollo, en donde la naturaleza y el esparcimiento empezaban a perfilarse como los ingredientes de vecindario suburbano que habrían de reproducirse a lo largo y ancho del territorio americano. En ese sentido, el “Editorial” de la revista *Planificación* concluía enfático, después de revisar dicha experiencia: “Ojalá este caso sirva de ejemplo para [que] los industriales y capitalistas nuestros, se interesen en la solución del problema de la casa habitación para la clase media y obrera de México” (Editores, 1929c:24-26).

La influencia del modelo alcanzó distintas latitudes, y de acuerdo con Fishman, “Los programas de las nuevas ciudades de la posguerra en la Gran Bretaña —probablemente el intento más ambicioso de planeación nacional que ha existido— fue inspirado por el trabajo de Howard y planificado por sus seguidores” (Fishman, 1996:31).

Efectivamente, dicho modelo urbano sería el punto de partida del ambicioso programa inglés y serviría además como referencia para los desarrollos que se estaban llevando a cabo en la Ciudad de México: en 1912, Miguel Ángel de Quevedo construiría un complejo habitacional para obreros de la fábrica cigarrera “El Buen Tono”, situada en la céntrica calle de Bucareli, como un proyecto visionario e inédito, estructurándose el conjunto en torno a privadas peatonales que llevaban los nombres de las marcas de los cigarros que se fabricaban: Ideal, Mascota, Gardenia. El propietario era el empresario francés Ernesto Pugibert, quien había emigrado a México después de pasar una temporada en la isla de Cuba aprendiendo los secretos del oficio para después fundar una de las empresas más importantes de México. Impulsado por el mismo espíritu que buscaba mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores, así como de reducir el tiempo empleado en el trayecto entre el lugar de residencia y el laboral, Pugibert aprove-



Figura 3. Radbrun, Nueva Jersey, Plan by Clarence S. Stein & Henry Wright. Fuente: Stein, Clarence S. (1957). *Toward New Towns for America*. New York: Reinhold Publishing Corporation.

chó la demolición de la plaza de toros de Bucareli para construir la unidad habitacional, conformada por 176 departamentos para trabajadores administrativos, entonces considerablemente espaciosos, con acabados en madera y hierro forjado (Rodríguez Pérez, 2007:9). Pugibert construiría otras dos unidades en la cercana colonia de los Doctores, en un periodo en que las inversiones estaban detenidas por la gesta revolucionaria. Otro ejemplo notable fue la Colonia Obrera de Balbuena, proyectada por el arquitecto Juan Legarreta, con un centenar de casas alrededor de un parque para el disfrute de los trabajadores. Si bien estos esquemas aspiraban a convertirse en ciudades interconectadas, en el caso de México sirvieron como referencias conceptuales para los futuros desarrollos habitacionales urbanos y suburbanos.

## II. El entorno posrevolucionario en el crecimiento suburbano de la Ciudad de México

El periodo posrevolucionario generó dos fenómenos poblacionales importantes. Primero, cientos de miles de mexicanos morirían en la gesta revolucionaria, y segundo, el movimiento armado desencadenaría una migración masiva hacia la Ciudad de México. Simplemente en el periodo de 1910 a 1920 se incrementó la población en cerca de 25% (S/A Resumen del Censo General, 1928), mientras que la expansión territorial de la ciudad en la siguiente década sería del orden de 87.6% (Lombardo Ruiz, 1996). De acuerdo con el estudio de Jiménez Muñoz (1993), los desarrolladores de este periodo se constituyeron en sociedades anónimas, integradas por prominentes políticos, empresarios y extranjeros avecindados en México; cabe destacar que dicho mecanismo de creación de nuevas colonias o fraccionamientos fue relevante en el origen de nuevas desigualdades y desequilibrios territoriales. De acuerdo con la legislación de 1903, le correspondía a los fraccionadores la provisión de calles con un mínimo de 20 m de ancho, además de construir por su cuenta las redes de drenaje, agua potable, banquetas y calles. También se les obligaba a donar 10% de la extensión de la colonia para ubicar un parque público, así como una manzana para ubicar un mercado y dos lotes para alojar una escuela pública. Esto en el entendido de que el gobierno se encargaría de rembolsar el costo de dichas obras, pero amortizándolo en un plazo convenido por ambas partes, sin intereses y encargándose del alumbrado público y del servicio de limpia. Como sucede en las sociedades en donde las cuestiones de clase y privilegio pesan más que los valores de justicia, democracia y equidad, el Ayuntamiento financió principalmente a las colonias acomodadas, las cuales tenían asegurada la recuperación de los costos por medio del impuesto predial, mientras que las

colonias populares fueron relegadas, ya desde entonces, de la provisión de servicios básicos y equipamientos para cubrir sus necesidades básicas.

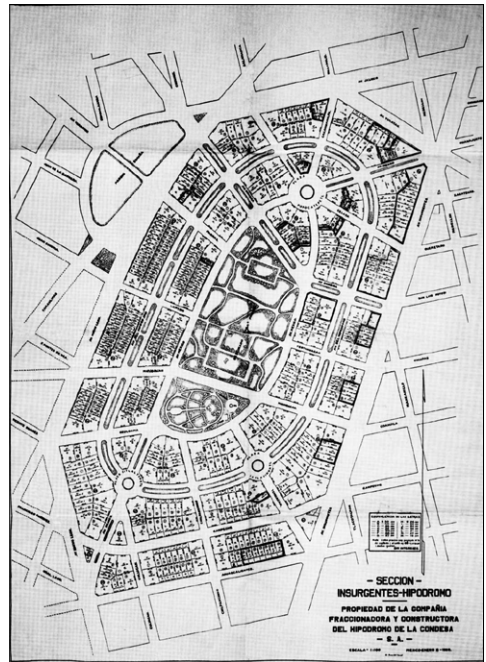


Figura 4. Colonia Hipódromo Condesa, 1927. Fuente: Lombardo, Sonia (1996). Atlas histórico de la Ciudad de México. México: Smurfit.

El periodo posrevolucionario se caracterizó por un lento crecimiento económico y una incipiente estabilidad política, y sin embargo, el mercado inmobiliario en la Ciudad de México continuó funcionando con una sorprendente rentabilidad, en especial para algunos desarrolladores e inversionistas de la época. En ese contexto, la influencia de las ciudades jardín en México se materializaría no como complejos obrero-industriales, sino en desarrollos de clase media y alta, más cercanos al trabajo de los suburbios de Parker y Unwin. Por tanto, no es de extrañarse que entre sus promotores se encontraran miembros de las élites burguesas tradicionales durante el Porfiriato: José G.

de la Lama,<sup>6</sup> Pablo Macedo, Enrique C. Creel, Weetman Pearson, Porfirio Díaz Ortega y las familias de Pablo Escandón, Thomas Braniff y José Yves Limantour;<sup>7</sup> este último no perdería su vena de desarrollador inmobiliario, y como presidente del *Jockey Club* cedió 100,000 m<sup>2</sup> del antiguo Hipódromo de la Condesa para construir un parque en el momento en que dicho inmueble dejó de servir para tal efecto. Entre los inversionistas que impulsaron dicho proyecto destacarían de manera particular empresarios como José de la Lama y Raúl A. Basurto, quienes se encargaron de urbanizar también otras colonias: la Insurgentes Condesa, la Insurgentes Jalisco y la Hipódromo Condesa. Más tarde, en 1939, anunciarían el desarrollo de Chapultepec Polanco, un “súper-fraccionamiento”,<sup>8</sup> que no sólo impactaría en la capacidad de las redes eléctricas y de agua potable, sino que contribuiría a cimentar la segregación socioespacial al exacerbar la opulencia en medio de diferencias abismales entre las clases sociales, así como radicalizar la visión social de los más pobres. Sin embargo, la publicidad de la época presentaba una imagen futurista y de progreso:

Los suburbios de la ciudad moderna no representan el concepto del campo en sentido tradicional: es la transformación de la ciudad en el campo o bien, la fusión de los dos, en una ciudad construida sobre espacios más amplios, adornada con jardines y bulevares tapizados de flores, combinando todo el confort moderno de la vida citadina pero excluyendo todos los elementos indeseables de la ciudad. Ofrece los más sanos y sensibles idea-

les así como una manera económica de vivir. La prueba de todo esto es el hecho que todas las grandes ciudades de Norteamérica están rodeadas de primorosos suburbios jardín habitados por una población sana, feliz y trabajadora y existe una prueba elocuente que lo anterior pudiera residir en la Ciudad de México. Esta prueba es el éxito indiscutible de *Chapultepec Heights, la primera ciudad jardín de México* (Phillips, 1925:20-21).

Del mismo modo en que Thomas Adams había persuadido al editor de la revista *Country Life* para que realizaran el concurso de diseño de casas de campo económicas para trabajadores en Letchworth, José Luis Cuevas Pietrasanta lograría organizar un certamen similar para la casa modelo de *Chapultepec Heights*, auspiciado por la Sociedad de Arquitectos de México en 1923 (Editorial, 1923:5-8). La convocatoria del concurso ofrecía como premio un lote de 1,300 m<sup>2</sup>, con la condición de que la casa pudiera ser terminada en un plazo de doce meses a partir del término del concurso. Las especificaciones del programa constructivo debían satisfacer, dentro de las limitaciones estipuladas, “[...] las necesidades materiales y espirituales de una familia mexicana actual, de tipo medio, culta, acomodada mas no rica, es decir, con elementos suficientes para vivir pero sin lujo” (Editorial, 1923:5-8). El concurso estaba dirigido entonces a la clase media, cuya “educación, aficiones y costumbres van de acuerdo con la universal tendencia moderna de vivir en los centros pintorescos cercanos a las grandes ciudades” (Editorial, 1923:5).

Si bien el entorno nacional registraba todavía enfrentamientos armados posrevolucionarios, el tipo de vida considerado en la convocatoria tomaba en cuenta el ideal americano, en donde “[...] el sueldo o renta del jefe de familia le permite, naturalmente tener un auto, el que en 15 minutos lo deje en la oficina, a los niños en el colegio, y a la madre en sus compras y visitas a la ciudad” (Editorial, 1923:8).

6 De acuerdo con Jiménez Muñoz (1993), Basurto y de la Lama fundaron la Unión de Crédito Inmobiliario Progreso, luego el Banco Hipotecario, Fiduciario y de Ahorros; participaron en el desarrollo de las colonias Insurgentes Condesa, Hipódromo Condesa, Insurgentes Mixcoac, Lomas de Chapultepec y Chapultepec Polanco, entre otras.

7 Los Braniff fueron parte de la aristocracia porfiriana, y Thomas Braniff se preocupó por asegurar que sus hijos formaran parte del consejo de administración de las empresas de las que era accionista.

8. Descrito de manera grandilocuente en un anuncio publicitario publicado en el periódico *Excélsior*, 26 de febrero de 1939.



Figura 5. Promocional de la colonia Chapultepec Heights, 1923.

Fuente: Revista Continental, Noviembre de 1926, p.7.

El ganador del concurso sería el arquitecto Carlos Greenham, y si bien se criticó que su expresión arquitectónica no fuera suficientemente mexicana, el jurado determinó otorgarle el premio “[...] Por su sencillez, por su propiedad, por lo pintoresco de su silueta merece encuadrarse en el paisaje de las Lomas de Chapultepec” (Editorial, 1923:9-10).

Este primer suburbio-jardín en México era abiertamente residencial y retomaba el modelo suburbano que se estaba gestando décadas atrás con Frederick Law Olmsted en Riverside, Illinois de Olmsted (1869), el Hampstead Garden Suburb en Londres (1906), mientras que en América Latina se desarrollaban los Jardim America, Pacaembú, Alto da Lapa, Bela Aliança e Alto de Pinheiros en Sao Paulo; Campina do Derby, en Recife, y Rio Vermelho en Salvador de Bahía; otros suburbios inspirados en la idea de la ciudad Jardín son San Isidro y Orrantía, en Perú; Parque Chas, en Buenos Aires; Providencia y Las Condes, en Santiago de Chile, y El Paraíso, en Caracas. Como comenta Almandoz (2004:452), la ciudad jardín en América Latina se utilizó como un modelo de referencia asociado a la modernidad urbana que, aun

cuando adquirió particularidades ya distantes del concepto original, generó derivados que contienen una riqueza espacial propia. En el caso de México, los desarrolladores identificaron como población objetivo a las clases de mayor poder económico desde un principio, utilizando la imagen del jardín en la ciudad como símbolo de la modernidad:

El trazo de las Lomas de Chapultepec es el producto de un detenido y concienzudo estudio. Hermosas calles y avenidas de veinte, treinta y cuarenta metros de ancho recorren la Colonia en todas direcciones, de acuerdo con la topografía, única de la primera Ciudad-Jardín de México. Los espacios libres en este fraccionamiento moderno, incluyendo los jardines privados de las residencias, seguramente pasarán del 80% de la superficie total de la Colonia, la cual es garantía de salud, de belleza y de comodidad (Editores, 1928).

A partir del éxito obtenido con el desarrollo de Chapultepec Heights, José Luis Cuevas Pietrasanta consolidaría sus relaciones con la élite económica de la capital, y sería comisionado por los socios del Jockey Club como el diseñador del nuevo desarrollo residencial: la colonia Hipódromo Condesa.<sup>9</sup> El proyecto tendría un largo periodo de gestación, que comenzaría desde mediados de la década de los veinte, en donde Cuevas Pietrasanta se encargaría de las gestiones correspondientes para conseguir la concesión de los terrenos del antiguo Hipódromo para fraccionarlos, y logrando su objetivo con la condición de destinar un área de 130,000 m<sup>2</sup> para un parque público. Este desarrollo residencial se construiría entre 1926 y 1928, precisamente sobre los terrenos del antiguo Hipódromo, partiendo del modelo de suburbio-jar-

9 Cuevas había realizado estudios en la Universidad de Oxford, a partir de los cuales tendría contacto de primera mano con las ideas de Ebenezer Howard, así como la cercanía de las ciudades jardín de Letchworth (1904) y Welwyn (1919), influencias que permearían su trabajo profesional.

din utilizado por Unwin anteriormente, e integrando entre las especificaciones del proyecto la prevalencia de los estilos arquitectónicos *Internacionalista* y *Art Decó*.<sup>10</sup> Si bien Cuevas lucharía palmo a palmo por conservar la totalidad del área verde, la versión final ocuparía cerca de 96,000 m<sup>2</sup>, comentando al respecto la necesidad de que la propuesta mantuviera consideraciones tanto estéticas como económicas y funcionales, para lo cual tomaría como punto de partida el parque central (que incluía un teatro-jardín, *wading pool* y esculturas monumentales) como centro de su composición. Los cambios en la concepción de la naturaleza con relación a la ciudad se harían patentes a lo largo del siglo XX, y Cuevas argumentó siempre que el tratamiento de la naturaleza dentro del medio urbano debía ser del dominio exclusivo del arquitecto. Según su visión, los parques respondían a criterios sustancialmente arquitectónicos siguiendo una serie de “leyes” (higiénicas, plásticas, de conveniencia constructiva, etcétera) que respondían esencialmente a criterios espaciales, si bien consideraba necesaria la intervención de especialistas en horticultura para la resolución de aspectos técnicos correspondientes. Dependiendo del tipo de parque probablemente se requerirían “trazos y elementos decorativos y formales diversos, y todos ellos están sometidos a la ley arquitectónica de la conveniencia, y la utilidad y de la belleza” (Editores, 1928).

Cuevas anticipó la importancia de contar con servicios y equipamientos necesarios para una centralidad urbana funcional: escuelas, bibliotecas, gimnasio, baños públicos, iglesia, cine, campos deportivos, comercio, correos, telégrafo y una estación de policía local. Consciente de estar proponiendo un modelo urbano de vanguardia, anticipaba en su proyecto la provisión de paraderos para trenes, así

como estaciones alimentadoras de gasolina. En un momento en que los automóviles crecían exponencialmente, dicha innovación resultaría importante y característica de los trazos modernos

[...] para llegar a obtener un máximo de eficiencia en cada una de las diversas zonas en que hay que subdividir todo terreno urbanizable, y a la vez un fraccionamiento perfecto entre los diversos elementos que solidariamente tiene que constituir los novísimos agrupamientos (Cuevas Pietrasanta, 1923a:100-103).

El inicio de los trabajos de urbanización coincidiría con la exposición de Artes Decorativas celebrada en París en 1925, de donde surgió el estilo geometrizable conocido como *Art Decó*, el cual marcaría el carácter arquitectónico general de buena parte de las edificaciones de la colonia. La exposición referida tendría una influencia importante en la definición de la estética posrevolucionaria en la capital

[...] sin dejar de lado el uso del ornato como recurso estilístico primordial, algunos arquitectos abordan a partir de 1925 la construcción de edificios dentro de una modalidad compositiva distinta a las experimentadas años antes en México, tendiente a ser consecuente con los principios de “Modernidad” derivadas de la arquitectura europea (Anda de, 1995:74).

### III. José Luis Cuevas Pietrasanta y la planificación como instrumento de justicia social

José Luis Cuevas Pietrasanta estudió con gran detalle las bases establecidas por Ebenezer Howard en sus escritos iniciales, en donde proponía el establecimiento de cinturones verdes (*Greenbelts*) alrededor del núcleo urbano y en donde pequeñas granjas e industrias agrícolas se establecerían. Siguiendo el pensamiento de Howard, Cuevas destacó la importancia de definir el carácter urbano de la Ciudad

10 El Art Decó había sido ampliamente promocionado a partir de la Exposición de Arte Moderno, Industrial y Decorativo, celebrada en París en 1925.



Jardín, ya no como residencial, sino predominantemente industrial y comercial. Asimismo, Cuevas enfatizó el potencial redistributivo como un elemento central de la propuesta original, la cual destinaba la captura de 5% del interés de las inversiones de capital para el mejoramiento y mantenimiento de la misma comunidad.

Retomando el espíritu reformista de Howard, José Luis Cuevas Pietrasanta diseñó la colonia Ferrocarrilera de Orizaba, en donde se integraban los principios referidos y que alojaría a la población trabajadora de dicha compañía. Sin embargo, las extensamente publicitadas “ciudades jardín” nunca se concibieron como viviendas para trabajadores de la industria en México, o bien, como una alternativa a la ajetreada vida urbana de la ciudad, sino más bien como desarrollos inmobiliarios dirigidos a sectores de ingresos altos y medios altos mediante proyectos con elementos paisajísticos importantes. Por ejemplo, la colonia Hipódromo Condesa fue construida sobre los terrenos de un antiguo hipódromo, de tal suerte que el trazo de la colonia giraba alrededor de un parque central de forma elíptica, a partir del cual franjas residenciales concéntricas se extienden por varias manzanas.<sup>11</sup> Dicha colonia integraría un parque central con un teatro al aire libre (bautizado como Coronel Lindbergh), un lago artificial y amplias zonas ajardinadas. En el caso de *Chapultepec Heights* se creó una corporación de inversionistas británicos, norteamericanos y mexicanos para operar el proyecto, en donde la publicidad del momento prometía el entorno idílico para el hombre moderno.

Aun cuando las presiones económicas de los inversionistas hacían difícil cumplir con los objetivos redistributivos de los reformistas sociales, José

Luis Cuevas Pietrasanta fomentó la discusión sobre estos temas, y en sus funciones como parte del consejo de redacción de *El Arquitecto*, boletín de la Sociedad de Arquitectos de México, que comenzaría a circular en septiembre de 1923, y que surgía en un periodo posrevolucionario de efervescencia nacionalista, en donde se examinaba la mercantilización de la casa-habitación, la pérdida de valores culturales y de la identidad. Se criticaba el trabajo de las empresas urbanizadas y fraccionadoras de terrenos por sus métodos estandarizados, su simpleza y mala calidad espacial y proyectual.

Cuevas Pietrasanta internalizó el concepto de ciudad jardín acuñado por Howard, y lo materializó en distintos proyectos habitacionales, explorando no sólo los beneficios ambientales e higiénicos de dicho modelo, sino los mecanismos financieros mediante los cuales se reinvertían las plusvalías, producto de los desarrollos inmobiliarios en las mismas comunidades. Si bien los desarrollos tendrían un éxito comercial inmediato, los mecanismos de redistribución social fueron absorbidos por los intereses de los desarrolladores inmobiliarios, generando a fin de cuentas suburbios acomodados, en lugar de comunidades autosuficientes. Sin embargo, el modelo mexicano de suburbio jardín distaba considerablemente de la riqueza y complejidad del concepto de Howard, el cual de manera enfática argumentaba que si bien las soluciones espaciales eran clave para el éxito del modelo, lo era aún más el manejo económico del proyecto, de tal suerte que no se diluyeran los beneficios del modelo al restringir las provisiones territoriales originales, o bien sobrepasar el límite de 5% sobre el total para las compañías desarrolladoras:

Las nuevas ciudades no deberían ser, como lo expone claramente la definición, meros suburbios residenciales, o sistemas de casas. Deben ser ciudades orgánicas en las cuales estén provistos espacios, no sólo para ca-

11 Cabe destacar que este desarrollo se benefició de la extensión de la avenida Insurgentes, un boulevard de primera importancia que atraviesa la ciudad de norte a sur, lo cual le permitió una conexión directa con el transporte, tanto público como privado.

sas habitaciones, sino también para fábricas, talleres y otros usos comerciales, edificios públicos, tiendas, escuelas, parques y todo lo necesario para una activa vida cívica. La planeación y la arquitectura tienen a éste respecto una importancia de primer orden; pero es aún más esencial el control económico del conjunto de la ciudad, en interés de la misma comunidad (Howard, 1928:23).

Cuevas sería el encargado de introducir el concepto de ciudad Jardín en la revista *Planificación*, aprovechando la ocasión para impulsar su proyecto de la colonia ferrocarrilera en la ciudad de Orizaba:

Durante el desarrollo de la vida industrial en los pueblos, se ha impuesto la necesidad de un mejoramiento en las residencias de la clase obrera, construyendo habitaciones apropiadas en el perímetro de las ciudades o fuera de las mayores aglomeraciones existentes, dotándolas con porciones de terreno amplias y abiertas para cultivar en ellas sus propios jardines (Editorial, 1934:30).

Haciendo referencia después a los ejemplos en Inglaterra, Letchworth y Welwyn, como un nuevo tipo de ciudad “[...] del cual brotarán una vida y una civilización nuevas”, Cuevas sostenía que antes de abrir una cepa era necesario tener bien claro el proyecto de ciudad que se quería alcanzar, el cual necesariamente habría de considerar las necesidades de la comunidad, la preservación de los atractivos naturales y la disponibilidad de las comunicaciones. Para este efecto, recomendaba la reducción de la densidad urbana, algo que no necesariamente impulsaba Howard, quien proponía densidades promedio; contar con una “faja de tierra laborable y boscosa con pequeñas granjas e industrias agrícolas”; que el interés del capital invertido mantuviera 5% como máximo, para aplicar el excedente en beneficio de la comunidad y, lo más interesante, que la ciudad mantuviera un carácter industrial y comercial, dirigi-

do a “resolver el problema de la habitación obrera” (Editores, 1934:30).

José Luis Cuevas Pietrasanta era un hombre de mundo y conocedor de su materia. En 1920 viajó a Inglaterra para conocer las ciudades jardín proyectadas por Raymond Unwin y, durante su estancia, establecería contacto de primera mano con eminentes urbanistas, como Patrick Abercrombie, a quien conoció en una de sus presentaciones para la comunidad de planificadores. Dos años después, Cuevas refería, en una memorable conferencia dirigida a jóvenes arquitectos mexicanos, que su verdadera iniciación en el urbanismo se la debía a una exposición de arte cívico organizada en aquellos años por la alcaldía de la ciudad de Brujas, en Bélgica. En dicha exposición se presentaban los esfuerzos de reconstrucción de ciudades durante la primera posguerra europea, destacando las soluciones habitacionales generadas para trabajadores y obreros, y pudiendo constatar “[...] lo que se había alcanzado hasta entonces en la re-planificación de las ciudades para mejorar sus condiciones propias y dotarlas de más altas y mejores bellezas” (Cuevas Pietrasanta, 1923b:69). Cuevas pondría a consideración de la audiencia una serie de autores y textos que en su opinión representaban la vanguardia en planeación para su estudio y análisis. Entre ellos destacan las obras mayores de Patrick Geddes, Camillo Sitte, John Nolen, Raymond Unwin, así como varias revistas especializadas en urbanismo de circulación internacional. La introducción de la citada ponencia arrojaba tres mensajes importantes: primeramente, asumía con el mismo título la responsabilidad de echar las primeras hiladas para edificar las bases de un arte cívico nacional; después ilustraba el artículo con un dibujo de Raymond Unwin en donde se plasma la armonía, la escala y la integración de la ciudad con el contexto, y tercero, cita, en la extensa bibliografía comentada, cuatro de los libros de Unwin, así como distintos títulos acerca de la

ciudad jardín, pero omitiendo extrañamente la obra cumbre de Ebenezer Howard, quizá apuntando hacia una mayor consideración hacia Unwin como figura de vanguardia en el urbanismo (Cuevas Pietrasanta, 1952:68).

Para entender el trabajo de José Luis Cuevas Pietrasanta es necesario referirse al concepto de Arte Cívico, ya que finalmente era lo que el urbanista reconocía como detonador de su vocación. El concepto en sí no es del todo consensuado, ya que mientras algunos autores lo asocian al “arte de la calle”, otros lo relacionan con el diseño urbano, ligado al trabajo de Camilo Sitte, aunque es probable que Cuevas Pietrasanta se adhiriera a este último referente, dado que en la ponencia referida presentaba imágenes del *Town Planning in Practice*, de Unwin (1984); del conocido *American Vitruvius*, de Hegemann (1922); del *Modern Civic Art*, de Mulford (1904); de la *Esthetique de la Ville de Buls* (1894 así como una versión francesa del libro de Sitte (1965).

Camilo Sitte fue director de la Escuela Estatal de Artes Industriales en Salzburgo a partir de 1883, y seis años después alcanzaría una súbita fama con la publicación de *Der Städtebau nach seinen Künstlerischen Grundsätzen* (El desarrollo urbano de acuerdo a sus principios estéticos) (Sitte, 1965:20), que al mismo tiempo de ser un tratado, se convertiría en un panfleto crítico en contra de los proyectos de modernización de la ciudad de Viena, como el conocido *Ringstrasse* (Circuito vial). Sitte, además de arquitecto y experto en historia del arte, desarrolló un modelo de organización espacial de aplicación inmediata por medio del análisis sistemático de los elementos de composición del espacio urbano. Mediante la identificación de patrones espaciales y urbanos generados en periodos anteriores, en especial del Medioevo y del Renacimiento, Sitte identificaba los elementos sustantivos y los comparaba con las soluciones adoptadas en su época, las cuales no resultaron exitosas dadas la rigidez y mono-

tonía, así como por la falta de continuidad, escala y articulación espacial. Centrando su atención en la necesaria interconexión entre los elementos del contexto, celebraba la cohesión del tejido urbano, así como la importancia de los llamados “vacíos” (plazas, atrios) como articuladores y condensadores sociales:

En la edad media y el renacimiento todavía existía el uso vital y funcional de la plaza del pueblo para la vida comunitaria, y aunado a esto, existía una interacción entre la plaza y los edificios públicos circundantes (Sitte, 1965:4-20).

El arquitecto austriaco destacaba la importancia del “confinamiento” como elemento creador de ciudades, encontrando que dicho sentido era esencial para mantener el carácter urbano.<sup>12</sup> Sin embargo, Sitte no puede considerarse un romántico en busca del tiempo perdido: en sus escritos se pregunta acerca del valor de reproducir los sistemas de ordenación urbana antiguos, optando, en cambio, por identificar los elementos esenciales para quizá incorporarlos a la vida moderna de las ciudades (Sitte, 1980:134). Como refiere Choay, “Por tanto, las características principales del modelo espacial *Sittesco*, son la continuidad en cuanto a elementos constructivos, confinamiento, diversidad, asimetría, irregularidad, así como elementos que son significativos por sí mismos” (Choay, 1969:105). Si bien el planteamiento estético de la ciudad resultó insuficiente para lidiar con la complejidad inherente a los distintos sistemas funcionales que convergen en la ciudad, funcionó relativamente en el caso de los suburbios y las extensiones o ensanches de distintas ciudades europeas. Al respecto, y más interesante

12 El *confinamiento* es entendido como la contención que proveen los edificios como paramentos que rodean los espacios abiertos y que proveen abrigo, protección y recogimiento.

para efectos del presente trabajo, es que “Sitte ejerció una extraordinaria influencia años después cuando su causa fuera retomada por Patrick Geddes y Sir Raymond Unwin en la Gran Bretaña, ya iniciado el siglo veinte” (Choay, 1969:106).

Quince años después de la publicación de su obra cumbre y justo después de su muerte, se publicaría el prólogo al primer número de la revista *Der Städtebau*,<sup>13</sup> en donde reconocía la reciente emergencia de la planeación urbana como disciplina más allá de las dimensiones técnicas, artísticas y político-económicas que la conformaban (Sitte, 1965:322). Para este arquitecto, “La planeación urbana representa la fusión de todas las técnicas y artes creativas en un todo integrado; la planeación urbana es la expresión monumental del espíritu cívico, la tierra que nutre el verdadero patriotismo” (Sitte, 1965:322). En los albores de la disciplina, los urbanistas buscaban conjugar de manera holística las distintas actividades del quehacer humano, atribuyéndole a la planeación cualidades democráticas, nacionalistas y, desde luego, científicas.

Si bien Camilo Sitte tendría una influencia importante en el diseño urbano por medio del trabajo de Cuevas Pietrasanta, sería Frederick Law Olmsted, con sus intervenciones paisajísticas en las principales ciudades de Estados Unidos, quien inspiraría el trabajo de arquitectos y urbanistas importantes como Nicolás Mariscal, Jesús Galindo y Miguel Ángel de Quevedo, quienes integrarían las cualidades del paisaje a la práctica de la planificación en la Ciudad de México. Mediante la incorporación de los conceptos de higiene pública, economía, ecología y esparcimiento, abordarían distintas soluciones a la problemática urbana de la emergente metrópolis. De acuerdo con Mariscal, la arquitectura del paisaje sería el instrumento para inte-

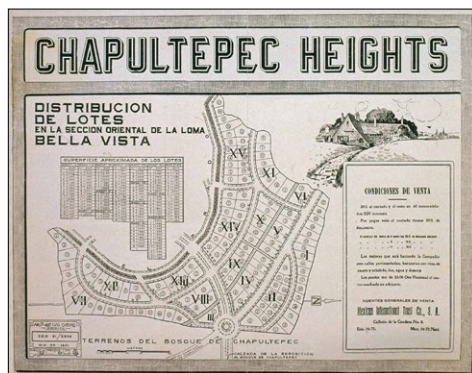


Figura 6. Lotificación de la colonia Chapultepec Heights, 1923.

Fuente: Revista *Continental*, Noviembre de 1926, p.22.

grar cuestiones de higiene, sanidad y belleza, y al final desarrollar “una arquitectura en la que se fusionaran de manera armónica cuestiones de agronomía, hidráulica y horticultura [...]” (Rivadeneira, 1982:122). Para lograr la integración campo-ciudad, Mariscal visualizaba la creación de grandes extensiones de tierra para la construcción de plazas como una manera de interrumpir el tejido urbano; es decir, por medio de “parcelas regulares de campo”. En ese sentido, el manejo de la naturaleza tendría como objetivo lograr un contraste estético entre el campo y la ciudad, de modo que la dura geometría urbana se relacionara con las irregularidades orgánicas de la naturaleza dentro de una racionalidad paisajístico-funcional.

La influencia de Ebenezer Howard en los urbanistas mexicanos de la mitad del siglo XX es incuestionable y fundamental para el desarrollo de la planificación como disciplina. Howard mismo colaboraría en la revista *Planificación* discutiendo acerca de la influencia que había tenido su libro en la opinión pública mundial, a casi tres décadas de su publicación (Howard, 1946). Al respecto comentaba que, si bien la mayoría de los Estados modernos habían realizado ya acciones para mejorar la vivienda obrera considerándola ya para entonces como asunto de interés público, advertía acerca de

<sup>13</sup> La revista de planeación urbana sería publicada en 1904 con el subtítulo: “Revista mensual para el desarrollo artístico de las ciudades acorde a sus principios económicos, higiénicos y sociales”.

la expansión de los llamados “suburbios-jardines”, los cuales en lugar de resolver los problemas de transporte y traslado de los obreros, contribuían, en cambio, a alejarlos de sus fuentes de trabajo, aumentando, incluso, el tráfico vehicular en la ciudad (Howard, 1928:23):

La adicción de las ciudades a los llamados Suburbios-Jardines, los cuales son ya demasiado extensos, agrava más bien los problemas en lugar de mejorarlos, y hace más difícil, en lugar de facilitarla, la re-planificación y el alivio de la congestión en los distritos centrales. Y lo que es peor, ésta forma de desarrollo, que se está llevando a cabo hoy día en la Gran Bretaña, obliga a los trabajadores a vivir a distancias cada vez más grandes de su trabajo, de lo cual resulta una aterradora pérdida de horas de descanso y de las energías corporales (Howard, 1928:22).

Por lo anterior, lejos de impulsar simplemente una idea romántica de regreso a la naturaleza, Howard basaba el modelo de ciudad jardín en la propiedad pública de la tierra, la cual aseguraría la captura de plusvalías por el aumento del valor de los terrenos una vez urbanizados, todo en beneficio de la comunidad, porque las utilidades y dividendos regresan a su propio fideicomiso, situación que no estuvo considerada en la construcción de los “Suburbios-Jardín”. Comentaba además que buena parte del éxito de *Letchworth* y *Welwyn* se debía al remanente de los dividendos obtenidos por el aumento del valor del suelo, a partir de los trabajos de urbanización y de mantenimiento de estas mismas ciudades. La clave de ello descansaba en el modelo urbano conocido como *perecuación*, en donde la compañía desarrolladora mantenía la propiedad de los terrenos, pero rentaba el suelo tanto a residentes como a industriales, quienes adquirirían sus inmuebles. Además, la compañía, que adquiría el papel de fideicomisario de la comunidad, se con-



**Figura 7.** *Welwyn Garden City*. Plan maestro de Louis de Soissons, 1924. Fuente: Peake, A. S y Parsons, R. G. eds. (2000). *An Outline of Christianity, The Story of Our Civilisation*, volume 5: *Christianity Today and Tomorrow*. London: Waverley Book Club.

vertía en concesionaria de los servicios públicos, agua, gas y electricidad, mientras que la construcción de las casas se licitaba a sociedades privadas. Aun cuando Cuevas Pietrasanta no utilizaría el modelo financiero y de gestión propuesto por Howard, si se preocupó por evitar la especulación inmobiliaria. En las páginas del Anuario de la Sociedad Mexicana de Arquitectos (Editores, 1923:32-34), se expresaba enérgicamente en contra de la creación o ampliación de colonias en donde no se consideraban los más elementales principios de la urbanización moderna, y en donde existía una falta de criterio para reglamentar los terrenos construidos o sin construir. Si bien, la Secretaría de Hacienda ya había expedido un decreto al respecto, una comisión por parte de la Sociedad Mexicana de Arquitectos determinó que “era” necesario gravar ciertos terrenos

sin construir para evitar la especulación indefinida con ellos. Cuevas compartía también la idea que dicho gravamen estimularía la utilización de terrenos que contaran con una localización y extensión idóneas para usos habitacionales, y apoyaba la idea de que el Estado recuperara las plusvalías generadas por factores ajenos a la voluntad o esfuerzo del propietario. Estas ideas, ya antes planteadas por los reformistas de principios del siglo XX, desalentaban a los propietarios que pretendían conservar indefinidamente sus propiedades en espera de que el precio del suelo se elevara gracias al esfuerzo de distintas administraciones gubernamentales, así como de los propietarios emprendedores.

Asimismo, Cuevas Pietrasanta enfatizaría un punto de vital importancia para la preservación del entorno natural respecto al decreto aludido:

Así como hemos manifestado nuestra conformidad en principio para que determinados terrenos sin construir reporten contribuciones especiales, hacemos constar igualmente, que debe haber otros terrenos, en cambio, que por su situación, extensión, por los árboles y plantaciones que tengan, merezcan estar exentos de ése gravamen o aun gozar, quizás, hasta de ciertos privilegios [...] (Editorial, 1923:32-34)

El concepto de recuperación de plusvalías es considerado, incluso en la actualidad, como una medida progresista de redistribución de los recursos. Es una noción introducida a finales del siglo XIX por Henry George de acuerdo con el esquema de impuesto único o *single tax*, y que a la fecha mantiene un carácter visionario, ya que de haberse integrado dentro del marco legal y operativo, podría haber evitado la incorporación del suelo rural al urbano durante todo el siglo XX, al valorizar la conveniencia de preservar áreas de gran expansión, como parques, zonas agrícolas periurbanas, reservas fo-

restales o territoriales.<sup>14</sup> En este sentido, Cuevas Pietrasanta propondría la creación de un impuesto diferenciado, basado primeramente en coeficientes establecidos; pero, en segunda instancia, considerando las condiciones particulares del terreno (ubicación), la extensión, accesibilidad, existencia de árboles y plantaciones, etcétera.

Es por ello que en el decreto anteriormente referido se permean distintos conceptos de zonificación que eran objeto de discusión en el medio internacional, a lo que Cuevas Pietrasanta sugería un tratamiento diferenciado entre la ciudad existente y los terrenos destinados a un eventual ensanche de la misma. La propuesta de manejar distintos coeficientes de ocupación (la relación entre la superficie total y la construida), así como la posibilidad de expropiar jardines de las residencias en zonas donde se requirieran plazas y jardines públicos, era sin duda una respuesta de carácter político, en donde sería ineludible la confrontación de intereses. Para las zonas periféricas o de ensanche, el decreto destacaba que el trazo de las nuevas “colonias” debería reglamentarse en función de la relación entre los espacios libres y el número de habitantes por hectárea, el coeficiente de superficie construible, así como la provisión de avenidas arboladas. Finalmente, el documento señalaba la imperiosa necesidad de elaborar un reglamento operativo como elemento indispensable para la implementación y aplicación de cualquier ley en materia urbana.

### La planificación como instrumento de justicia social

Cuevas Pietrasanta estuvo siempre cercano a la Unión de Arquitectos Socialistas (UAS),<sup>15</sup> quienes

<sup>14</sup> El *Lincoln Institute of Land Policy* se crea en Cambridge, Ma., con objeto de promover dicha idea a nivel global.

<sup>15</sup> Participaban en ella, Juan O’Gorman, Carlos Leduc, Ramón Marcos, Fernando Beltrán y Puga, Alfonso Hurtado, Luis Cuevas Barrera, Estanislao Jiménez, Alberto T. Arai, Raúl Cacho, Domingo García Ramos,

tenían en común el entusiasmo por la nueva arquitectura y su posición de izquierda, enemigos de las viejas estructuras aristocráticas, así como de sus expresiones culturales. Sus integrantes se identificaban con el materialismo dialéctico y los ideales de la revolución agraria, y eran seguidores de los aparentes logros del primer Plan Quinquenal soviético (Yáñez, 1982). Los arquitectos socialistas criticaban la orientación academicista prevaleciente en México, y “con O’Gorman a la cabeza, los simpatizantes del funcionalismo, como fue conocida en México la arquitectura racionalista, enarbolaron la bandera de la ‘casa como máquina para vivir’ y se lanzaron en franca oposición a las tendencias de diseño vigentes en el país, las cuales, a su juicio, no resolverían el problema del espacio, no aprovechaban las ventajas de los materiales (sobre todo el concreto armado) y de ningún modo constituían [un] reflejo de los cambios sociales” (Anda de, 1995:183).

Cuevas Pietrasanta mantuvo una práctica profesional intensa como planificador, además de estar activo en la esfera académica enseñando planeación urbana y diseño de arte urbano en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Además, introduciría cursos de urbanismo como materia curricular de la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>16</sup> Más adelante, en 1939, participaría, junto con Enrique Yáñez y Hannes Meyer (ex director de la Bauhaus), en la creación del primer Programa de Posgrado en Planeación y Urbanismo. Cuevas siempre estuvo interesado en fundar una institución académica, en donde se estudiaría científicamente la planeación de la ciudad.

En 1938 este grupo de arquitectos participó en el XVI Congreso Internacional de Planificación



Figura 8. Manifiesto de la Unión de Arquitectos Socialistas.

Fuente: Memorias del XVI Congreso internacional de planificación y de la habitación. Ciudad de México: Editorial Cúlvra, 1938.

y Habitación, que organizaría el urbanista Carlos Contreras, y sería en ese marco cuando entraron en contacto con el arquitecto suizo Hannes Meyer. El ex director de la escuela alemana de diseño conocida como Bauhaus se interesaría en la propuesta de crear un Instituto Superior de Planificación y Urbanismo (ISPU) en el entonces flamante Instituto Politécnico Nacional, y junto con Enrique Yáñez y José Luis Cuevas Pietrasanta diseñarían un programa de posgrado de carácter interdisciplinario e integrarían una vertiente de investigación acerca de procesos urbanos y metropolitanos. Con la misma mecánica con que había funcionado la Bauhaus, Meyer propondría que el Instituto asesorara y desarrollara trabajos de planificación para el sector público, con el fin de lograr una autosuficiencia económica, así como para vincular el quehacer académico con la realidad nacional. Meyer llegó en un momento de efervescencia política, ya que el mencionado

Balbino Hernández, Carlos Torres Ortega, Álvaro Aburto, Enrique Yáñez y Ricardo Rivas, entre otros.

<sup>16</sup> Un texto que ya empezaba a circular en los ámbitos académicos era *Hacia una Nueva Arquitectura*, publicado por Le Corbusier en 1923 y traducido por Luis Cuevas Barrera dos años después.

congreso se celebraría pocos meses después de la expropiación petrolera, decretada por Lázaro Cárdenas, y que para Meyer representaba una manera justa y progresiva para evitar la especulación con los bienes de la nación y la explotación de los trabajadores:

Sólo este proceso de liberación económica del pueblo mexicano abre paso a una planificación nacional ordenada en que todas las necesidades de vida del pueblo, materiales y culturales, se encuentran comprendidas y plásticamente realizadas en formas democráticas (Meyer, 1982:142).

Si bien Meyer fue nombrado director del Instituto Superior de Planificación y Urbanismo (ISPU), compartía responsabilidades con José Luis Cuevas Pietrasanta. Si bien el programa tendría una corta vida, se ha especulado acerca del aparente bloqueo institucional que ejercieron tanto Juan O’Gorman como el director de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, quien terminaría por finiquitar el proyecto (Rivadeneira, 1982:122). Sin embargo, la experiencia dejaría huella como referencia académica y en los trabajos desarrollados por los alumnos, lo cual marcaría el inicio de la primera vertiente de estudios de planificación en México.

Meyer trabajaría después en la Sección de Trabajadores y Prevención Social, donde desarrolló, junto con Raúl Cacho y José Luis Cuevas, el conjunto habitacional para obreros Lomas de Berra, en Tacubaya. Como comenta González Lobo:

La *Siedlung*<sup>17</sup> Lomas de Berra, un proyecto de investigación la situación de la vivienda y transporte de la clase trabajadora, quedará como ejemplo de una meto-

dología sería de proyecto de investigación que [Meyer] compartirá fundamentalmente con José Luis Cuevas, el gran urbanista de los años cuarenta, y con Enrique Yáñez (González Lobo, 1982:99).

José Luis Cuevas sería durante varios años amigo y gran admirador del trabajo de Meyer, quien participaría en concursos arquitectónicos como el del Centro Cultural de la Colonia Española en 1940. Si bien Mario Pani sería declarado ganador del concurso, Cuevas serviría como asesor técnico del jurado, expresando:

Hannes Meyer se destaca de manera especial por la amplitud excepcional con que vivió y abarcó el conjunto [...] ésta solución, la más avanzada de todas, me pareció desde un principio que procedía más bien de un urbanista que de un arquitecto (Cuevas Pietrasanta, 1940).

Por otra parte, Cuevas Pietrasanta seguiría teniendo nexos con Meyer dentro del marco del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), creado a instancias de Cuevas por el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. Para Cuevas Pietrasanta, la planeación se había convertido en un instrumento aplicable a cualquier área del conocimiento, de modo que el programa de construcción de escuelas seguiría los principios de todo plan: primeramente realizarían un análisis histórico, estadístico y territorial de las condiciones educativas en el país, en donde concluirían que las condiciones económicas y de inequidad de recursos existentes llevaban a la adopción de un criterio regional en el establecimiento de los planteles:

Cuando decimos que la escuela secundaria sólo es posible para ciudades mayores a cincuenta mil habitantes, debe pensarse que el alumnado no es solo de la localidad, sino de una región dentro de la cual la ciudad re-

17 El *Siedlung* tal vez pueda clasificarse más como un modelo sociológico que espacial, que, dentro del marco del urbanismo racionalista, se refiere a los distritos residenciales característicos del Berlín de los años veinte.





**Figura 10.** Carlos Contreras conversando con varios colaboradores durante un banquete, al parecer después de una presentación. Cuevas Pietrasanta a la extrema izquierda  
Fuente: INAH – SINAFO.

presenta un centro, pues de otro modo, imaginándola aislada y para sus propios pobladores, el que terminen su curso secundario sólo diez jóvenes cada año, resulta en una erogación insoportable para un municipio de bajos ingresos (Cuevas Pietrasanta, 1946:59).

Dicho programa perseguía fines sociales, teniendo como mandato la incorporación de los principios de planeación en el diseño de planteles escolares a escala nacional, mediante la introducción de estándares constructivos y espaciales que sirvieran para superar las desigualdades en las distintas regiones, además de sustentar la iniciativa gubernamental para extender la enseñanza obligatoria hasta los once años en todo el territorio nacional. Los proyectos utilizaban las nuevas tecnologías basadas en prefabricados para la estructura de los planteles, pero integraba los sistemas constructivos tradicionales en los acabados, llegando el diseño del aula-casa-rural a obtener el Gran Premio de la XII Trienal de Milán en 1960, por su calidad e innovación conceptual.

José Luis Cuevas estuvo siempre al tanto de los nuevos instrumentos de planificación desarrollados en distintas partes del mundo, invitando a presentar su trabajo a connotados urbanistas como Hans Blumenfeld, quien compartiría su experiencia como

miembro del plano regulador de la ciudad de Filadelfia, sustentado en una amplia participación ciudadana (Cuevas Pietrasanta, 1950:20-25). Los puntos que Cuevas propone retomar a partir de dicha experiencia son: 1. La necesidad de celebrar una magna exposición acerca de la Ciudad de México, para que sus habitantes conocieran los problemas fundamentales de la ciudad y se interesaran por los estudios proyectados para solucionarlos; 2. La importancia de desarrollar una campaña de difusión amplia, siguiendo una estrategia de comunicación definida, y 3. El valor de crear juntas vecinales locales que a la par con la dirección de obras públicas pudieran atender los problemas de infraestructura, servicios y zonificación.

A partir de las experiencias de Blumenfeld, Cuevas Pietrasanta concluye su ponencia afirmando que:

Todo esto [tiene] el propósito final de que tengamos cuanto antes un plano regulador que en rigor sea abiertamente elaborado y discutido, que responda a las necesidades actuales y rija los destinos futuros no sólo del Distrito Federal sino de la vasta unidad geográfica, económica y social del valle de México (Cuevas Pietrasanta, 1950:7).

Es notable que ya desde los años cuarenta Cuevas anticipara uno de los mayores retos para el desarrollo de la capital: la apertura democrática para que la ciudadanía intervenga en la definición de las soluciones y alternativas a las problemáticas urbanas, así como la necesidad de manejar escalas territoriales distintas, en el entendido de que para abordar los problemas del Distrito Federal era necesario considerar los límites naturales que enmarcan al Valle de México.

Cuevas llegaría a desarrollar una visión particular acerca del urbanismo, y si bien realizó una serie de desarrollos residenciales para clases medias y altas, siempre tuvo presente la función social de

su profesión para resolver los problemas habitacionales de las clases trabajadoras. En el VII Congreso Panamericano de Arquitectos, celebrado en La Habana, presentaría la ponencia titulada: "Experimentos concretos de dispersión organizada y de concentración vertical para el mejoramiento de la habitación de la clase obrera en la capital de la República Mexicana" (Cuevas Pietrasanta, 1950:20).

En dicha intervención, Cuevas presentó de manera teórica y conceptual el trabajo realizado como urbanista de las últimas décadas. Utilizando una aproximación racional y abordando de lleno el problema de la habitación en México, el urbanista comenzó por plantear la necesidad de conocer las características y la estructura en la familia capitalina, su dinamismo, sus condiciones laborales y su capacidad económica, entre otras. A continuación proponía la "determinación de las zonas propicias para la creación de unidades vecinales como solución racional y a gran escala del problema de la habitación" (Cuevas Pietrasanta, 1950:21), en donde, con reminiscencias de las primeras propuestas de ciudades jardín, propone la creación de nuevas centralidades "en armonía completa con los poblados existentes y dejando entre un remanso y otro, áreas de cultivo intenso, económicamente equilibradas". La región idónea para este tipo de desarrollo serían los ejidos rurales de la zona sureste de la ciudad, los cuales permitirían alternar las unidades vecinales con áreas de cultivo intensivo, para que los residentes pudieran así consumir los productos directos del agricultor. Siguiendo la racionalidad propuesta por Howard, sugiere mantener zonas boscosas de amortiguamiento, así como asegurar la accesibilidad de dichos desarrollos mediante la conexión con los ejes de circulación, vías importantes o líneas de transporte rápido, los cuales conectarían estas nuevas centralidades con la capital.

Sin embargo, las características socioeconómicas derivadas de las dinámicas demográficas de la capital

que Cuevas anticipaba no resultaron de todo ciertas: la idea de que los nuevos centros absorberían una cantidad considerable de habitantes, generando una movilidad habitacional ascendente y uniforme, suponía que los habitantes del extremo de la cadena desocuparían los tugurios para que después los planificadores pudieran sustituir dichos territorios por áreas verdes y deportivas, lo cual se demostró contrario a las leyes de un mercado inmobiliario informal que atendía las necesidades de una población inmigrante en constante expansión.<sup>18</sup> Asimismo, uno de los puntos más importantes respecto al problema de la vivienda formal siempre ha sido el del crédito y financiamiento de la misma. Cuevas consideraba que el sistema de ahorro y préstamo para vivienda existente<sup>19</sup> debía fortalecerse mediante bancos especializados para poder así: "[...] arrancar el problema de manos de las autoridades para dejarlo en la de los propios interesados que han probado que sí tienen interés y toda la fuerza necesaria para manejarlo con eficiencia, prontitud y honestidad" (Cuevas Pietrasanta, 1950:22).

Cuevas Pietrasanta encontraría un par y referente en Mario Pani, y su colaboración resultaría instrumental para sentar las bases de los nuevos proyectos habitacionales en México, que se convertirían en referencia, e incluso paradigmas, para las generaciones por venir. Cuevas señalaba que dichas propuestas no estaban destinadas ni a los sectores más ricos, "ni tampoco a los grupos sociales diametralmente opuestos de necesidades mínimas y con un mínimo sentido de responsabilidad: pero sí al sector social en el que se concentra el material humano que más trabaja y que produce más y que no sólo aspira a vivir

18 Cuevas llamaba a este proceso la "dinámica ascensional inquilinaria para la regeneración de los tugurios existentes".

19 En donde el Banco presentaba 75% del monto simple y el cliente aportaría 25% del valor de la vivienda. Mediante una amortización a largo plazo las mensualidades nunca excederían el monto de lo que se pagara normalmente como renta.

mejor, sino que está, además, en la posibilidad de desarrollar un esfuerzo para lograrlo" (Cuevas Pietrasanta, 1950:23). En este sentido, la población "mínimamente responsable" aludía a los que tuvieran un empleo remunerado formal, ya que si bien la banca comercial requería de ciertas seguridades laborales para contratar los créditos hipotecarios, también es cierto que la población que no alcanzaba la categoría de trabajador asalariado quedaba desprotegida de cualquier apoyo para la obtención de su vivienda. Después de la realización de los Centros Urbanos Presidente Alemán (1949) y Presidente Juárez (1952), pondrían en práctica los nuevos conceptos de Mario Pani: las "Supermanzanas Autónomas", estructuradas territorialmente mediante "Unidades Vecinales Autónomas", y los sistemas de "dispersión organizada y concentración vertical", los cuales se aplicarían a gran escala en proyectos como el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

#### **IV. La definición del progreso económico en el desarrollo de la ciudad**

Si bien los proyectos habitacionales estuvieron financiados por el Estado mexicano, Cuevas Pietrasanta no escatimó en plantear distintos esquemas financieros para la realización de los desarrollos. En este sentido, resulta ilustrativo el dictamen relativo al decreto mediante el cual se gravaría terrenos sin construir, argumentando los problemas de planeación que la especulación de suelo urbano estaba creando para la ciudad. Cuevas aprovecharía la ocasión para introducir las ideas de Henry George y Ebenezer Howard respecto a la recuperación de plusvalías por parte de la comunidad:

Han sido muchos los propietarios reacios, que sin hacer nada de su parte, solo se han limitado a conservar indefinidamente sus propiedades, para aprovechar el alza que forzosamente habría de reflejarse en ellas

por la iniciativa y el empeño de diversos Gobiernos y de los propietarios vecinos, es nuestro sentir, que esas propiedades deben ser gravadas aún con cierta relativa exageración, porque es justo que el Estado participe del plus-valor de un terreno cuando esta alza no se deba a la voluntad o esfuerzo de su dueño (Cuevas Pietrasanta, 1923:32).

La relación entre el desarrollo urbano y la provisión de áreas verdes se da cuando existe un balance, que en general se alcanza mediante la reglamentación de los procesos como en los proyectos de crecimiento por medio de los llamados ensanches; respecto a esto Cuevas comentaría:

En cuanto a la zona reservada para el ensanchamiento de la ciudad, merecerán una atención especial los nuevos trazos para las agrupaciones llamadas "colonias", debiendo reglamentarse no solo la relación mínima entre espacios libres y el número de habitantes por hectárea, la anchura de las calles y la forma y extensión de las manzanas, sino también el área y proporción de los lotes en que aquellas se subdividan y el coeficiente de superficie construible en cada uno de ellos, teniendo en cuenta la reserva que al frente de los mismos deba de hacerse para jardines, máxime cuando se trate de avenidas de importancia cuya ampliación no fuere remoto suponer (Editores, 1923:34).

Cuevas Pietrasanta era plenamente consciente del impacto de la normatividad en el territorio, distinguiendo entre los terrenos sujetos a contribuciones especiales y aquellos que por su extensión, vegetación, arbolado o contribución al paisaje ameritaran la exención del gravamen, e incluso la concesión de ciertos privilegios (Editores, 1923:33).

El crecimiento de la ciudad se daría también con base en nuevos desarrollos, como la creación de zonas industriales, o bien complejos productivos. A finales de 1945 la compañía Ciudad Industrial, S.A.,

convocaría a concurso a un selecto grupo de arquitectos para presentar propuestas para el desarrollo de una ciudad industrial en las faldas del Cerro del Guerrero al norte de la capital. Dicho concurso tendría como jurado calificador a los arquitectos José Villagrán García, Carlos Tarditi y Gonzalo Garita, quienes estarían asesorados por el urbanista Carlos Contreras y Tomás Gurza, gerente de la compañía (Editorial, 1945:213-223). Entre los concursantes destacaban José Luis Cuevas y Mario Pani, cuyos proyectos revelarían un mayor entendimiento del paisaje que los otros contendientes, así como el manejo de la escala regional del proyecto.<sup>20</sup> La solución esperada debía convertirse en una “zona industrial modelo” que pudiera replicarse en otras zonas del país, que incluyera, además de dicha zona, el diseño de una colonia obrera. Se evaluaría el desarrollo de una primera unidad de la ciudad, la cual podría ser la base de una ciudad industrial futura compuesta por varias unidades subsidiarias que pudieran o no conectarse entre sí, recordando el modelo clásico de Howard. El proyecto de Cuevas Pietrasanta tenía elementos relevantes para nuestro argumento: el desarrollo propuesto seguía el cauce del río de Los Remedios, como eje de composición urbana, en donde el número de habitantes estimados era de 30,000, cercano al ideal propuesto por Howard, además de tener en cuenta la dirección de los vientos dominantes (de norte a sur) para efectos de la posible contaminación derivada de las industrias.<sup>21</sup>

A partir de ese periodo, Cuevas Pietrasanta comenzaría a colaborar con Mario Pani y Domingo García Ramos en el Taller de Urbanismo de la UNAM, que les serviría como laboratorio de proyectos urbanos y donde realizarían planes reguladores y planes regionales para distintas partes de la

República, como serían el *Estudio de Planificación para la Región Henequenera de Yucatán* así como el *Plan Regulador de la Ciudad de Mérida* (Pani et al., 1953:25-40). En ambos trabajos Cuevas Pietrasanta tiene una presencia importante, y aun cuando se publicarían un año después de su muerte, su socio Pani lo consideraba como el principal de sus colaboradores.

Los dos trabajos son importantes, tanto por el nivel de análisis como por la calidad de las propuestas. Primeramente, el anteproyecto de *Planificación para la Región Henequenera* comienza con una revisión de las condiciones geográfico-ambientales del estado, se examina la distribución poblacional, así como la accesibilidad aérea, marítima y terrestre, más tarde se establece una clasificación de suelos por potencial de cultivo. Después de examinar la vivienda tradicional campesina, se proponen unidades de producción para desfibrar el henequén,<sup>22</sup> y a manera de síntesis del plan proponen un diagrama que recuerda los esquemas propuestos por Howard para la Ciudad Jardín. En dicho esquema se pueden rastrear los principios relativos a la articulación del territorio, en donde el fin era un crecimiento orgánico, el cual articulaba un tipo de vida más tradicional, y que se conectaría, progresiva y gradualmente, con el tipo de vida urbana de la ciudad moderna (Pani et al., 1953:21). El modelo recuerda también el tipo de configuración espacial propuesto por Unwin en su suburbio-jardín, así como a las aldeas industriales de Kropotkin, estructurándose entonces del siguiente modo: la vivienda se localizaría en la parte media de un lote de 240 m<sup>2</sup>, en donde en uno de los lados se ubica un corral cercano a la cocina y del lado opuesto, una huerta. Las viviendas se agruparían en grupos de seis, formando una “uni-

20 De hecho, el seudónimo de Cuevas sería precisamente “Región”.

21 Sin embargo, la totalidad de los concursantes quedaría descalificada por no haber concluido los estudios técnicos estipulados en la convocatoria.

22 El henequén es la fibra extraída de un tipo de agave y se utilizaba para fabricar un textil de gran resistencia, cuya exportación se convertiría en el motor de la economía yucateca a finales del siglo XIX y principios del XX.

dad de habitación". Cuatro de estas unidades se agruparían en una "unidad de agua" que albergaría a 24 familias para llegar a un total de 108 habitantes. Estas comunidades contarían con una plaza central como lugar de reunión y esparcimiento, de modo que ahí se ubicarían la fuente, el pozo-veleta, y los servicios sanitarios debidamente aislados por una arboleda. Dicha unidad quedaría circundada por 24 parcelas para el cultivo del henequén, así como para el cultivo del maíz y la semilla de agave.<sup>23</sup> La necesidad de una planta industrial desfibra-dora, así como el abastecimiento de provisiones y la escuela conducen al agrupamiento de siete "unidades de agua", que estarían cercanas a dos aulas y a un mercado, teniendo acceso los vehículos a las siete unidades mediante una carretera de retorno al centro del conjunto, en donde se encontraría la zona industrial, la escuela, el campo deportivo comunal, los terrenos de cultivo, la capilla abierta y el mercado (Pani *et al.*, 1953:24). La llamada zona industrial se encontraría a la misma distancia entre la zona agrícola y la zona habitacional. Finalmente, ocho subcentros formarían la "unidad central", que contaría además con una zona comercial, un centro cívico recreativo, servicios médicos, escuelas técnicas y superiores, conectada a dichos núcleos mediante una carretera tangencial.

Por otra parte, la propuesta del *Plan Regulador de la Ciudad de Mérida* (Pani *et al.*, 1953:25-40), comenzaría con los análisis urbanísticos habituales para después pasar a las proposiciones concretas: la primera es elevar la densidad de población a 100 habitantes por hectárea para evitar la continua expansión territorial; la segunda proposición, quizá la más interesante, proponía la "transformación y regeneración de algunas zonas al sistema de supermanzanas", lo cual es relevante para nuestro argumento, toda vez

que el modelo recuerda al proyecto de Radburn, con circulaciones diferenciadas, zonificación, escuelas y parques deportivos. Propondría además una zona industrial en la periferia, lejos de la zona habitacional, la construcción de escuelas y la articulación del sistema vial, sin afectar al centro de la ciudad. Además consideraba la modificación del ramal del ferrocarril a Campeche, establecer dos anillos de circunvalación concéntricos, mejorar el sistema vial mediante rutas paralelas y, finalmente, que el gobierno municipal o del estado adquiriera reservas territoriales para evitar que agentes privados capitalizaran el aumento del precio del suelo de las periferias, permitiendo con ello planear adecuadamente la expansión de la ciudad. Apenas esbozadas quedaban las propuestas centrales que aparecen en el mapa: el llamado "crecimiento reglamentado" que supuestamente se generaría mediante las "Unidades Vecinales Autónomas", propuestas anteriormente por Cuevas Pietrasanta,<sup>24</sup> las cuales contenían supermanzanas de habitación y comerciales, así como un subcentro cívico para cada unidad. La referencia nuevamente a Howard se hace patente al registrar una ciudad central con la que se articulaban núcleos más pequeños, semiautónomos, rodeados de naturaleza y conectados mediante carreteras axiales.

Cuevas Pietrasanta entendía la relación entre las esferas políticas de toma de decisiones y el impacto que los planes de desarrollo urbano podrían tener en el territorio, y la revista *Planificación* buscaría crear una base crítica que pudiera identificar a la planeación como sinónimo de una administración pública efectiva. Por ello, en sus páginas se afirmaba de manera contundente: "La planeación no sólo debe prever las finalidades de un programa sino los medios prácticos para realizarlo, por lo que siendo esos principios los de un buen gobierno puede

23 Alejada de las habitaciones se encontraría una planta de tratamiento, que proporcionaría agua y abono inmediatos.

24 Presentadas más tarde en el VII Congreso Panamericano de Arquitectos de La Habana.

formularse éste apotegma: “Gobernar es planear” (Editores, 1934:32).

## V. Conclusiones: José Luis Cuevas Pietrasanta y la transferencia de ideas

Apóstol del urbanismo, maestro de gran mérito en la materia, fue un precursor en nuestro medio: veía en grande y proyectaba para el bien de todos, contra de las ventajas de los menos, de las miserias del ambiente, de las vergonzosas especulaciones (*Arquitectura*, núm. 40, 1952:426).

En el obituario que le dedicaran colegas y discípulos a José Luis Cuevas Pietrasanta se reconoce al urbanista y al catedrático, pero también se destaca su carácter progresista, innovador, moderno e independiente. En los años veinte diseñaría las colonias Lomas de Chapultepec (*Chapultepec Heights*) e Hipódromo Condesa, inspiradas en los principios de la ciudad jardín, así como numerosos estudios, planes y proyectos urbanísticos, entre los que destacan la colonia Ferrocarrilera de Orizaba y la Ciudad Agrícola e Industrial de Zacatepec, en Morelos.

De manera similar a sus pares latinoamericanos, Cuevas Pietrasanta transmutaría el concepto de ciudad jardín en el de *suburbio* jardín en sus proyectos habitacionales, explorando no sólo cuestiones higiénicas y ambientales, sino también distintos mecanismos financieros para reinvertir las plusvalías generadas por estos desarrollos. No obstante, dichos mecanismos de redistribución social serían absorbidos por los intereses de los desarrolladores, generando suburbios jardín de nivel medio y alto, más vinculados con los rendimientos del mercado inmobiliario que con la redistribución del capital. Es lamentable que en la historia de las ciudades jardín en distintas partes del mundo los componentes sociales del modelo original no llegarían a desarrollarse, y que el movimiento “[...] perdiera gradualmente su compromiso con el cambio social y se convirtiera en

un movimiento de planeación de ciudades en sentido estrecho” (Fishman, 1977:64-68). Es posible que las ideas de cambio social impulsadas por Howard hayan sido parcialmente comprendidas y aplicadas en América Latina, dado que la mayoría de referencias enfatizaban como sus mayores logros, la descentralización de las ciudades mediante la conjunción del trabajo, la vivienda y la naturaleza, sin reparar en los objetivos más amplios, como el trabajo comunitario, la redistribución de los recursos o el proyecto de utopía social.

José Luis Cuevas Pietrasanta desempeñó una destacada labor como urbanista y planificador, realizando importantes planes y estudios urbanos que siguen vigentes como referencia de estrategias creativas para el desarrollo de soluciones espaciales innovadoras. Su labor fue extensa y fructífera, y tanto sus estudios como sus planes de desarrollo urbano constituyen una referencia y destacan por la creatividad e ingenio con que reinterpretaría los conceptos urbanísticos para llegar a soluciones creativas, progresistas y visionarias.

Cuevas Pietrasanta estuvo siempre interesado en la dimensión social de sus propuestas, que de manera intrínseca apuntaban hacia mecanismos concretos para recapturar las plusvalías generadas por la urbanización para el beneficio común. Probablemente sean los elementos de economía urbana subyacentes a sus proyectos que hagan verdaderamente interesantes e innovadores los planteamientos de este urbanista, que conoció de primera mano las propuestas socioterritoriales de vanguardia, viajando por el mundo para entender y conocer los planteamientos y proyectos que cambiarían la manera de concebir las ciudades. Este urbanista abogó siempre por la recuperación de plusvalías por parte del Estado cuando éstas se generaran por factores ajenos a la voluntad o esfuerzo del propietario, así como exentar a las propiedades que contaran con una extensión considerable de áreas verdes, utilizando así los instrumentos de planeación tanto para dirigir el desarrollo como para compensar a los habitantes con una ciudad más justa.

## Referencias

- Almandoz, A. (2004). "The garden city in early twentieth-century Latin America". En *Urban History* (pp. 437-452), 31, 3, 437-452.
- Anda de, E. X. (1995). *Historia de la Arquitectura Mexicana*. México: Gustavo Gili.
- Beevers, R. (1988). *The Garden City Utopia: A Critical Biography of Ebenezer Howard*. London: MacMillan.
- Bellamy, E. (1960). *Looking Backwards: 2000-1887*. New York: Signet Classics.
- Buls, Ch. (1894). *Esthetique de la Ville*. Bruselas: Imprimerie Bruylant.
- Choay, F. (1969). *The modern city: Planning in the 19th Century*. Nueva York: George Brazillier.
- Collins, G. y Flores, C. (Eds.) (1968). *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Contreras, C. (1934). "La Ciudad Jardín". En *Planificación*, Tomo II, núm. 4, 30.
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1923a). "Territorios Terrenos del Jockey Club de México, S.C.L. Proyecto General de Fraccionamiento. Algunas consideraciones aclaratorias". En *Anuario de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos 1922-1923* (pp. 100-101, 103).
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1923b). "Primeras hileras para nuestro arte cívico". En *Anuario de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos 1922-1923* (pp. 68-77).
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1940). "Concurso Arquitectónico para la Casa de España en México". En *Arquitectura México* (pp. 29-35), núm. 5.
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1946). "La planeación escolar de la República Mexicana como ensayo concreto de urbanismo aplicado". En *Memoria de la Primera Reunión de Planeación, Proyección y Construcciones Escolares de la República Mexicana, 1944, 1945, 1946*. México: CAPFCE.
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1950). "Raíz, contenido y alcance de una ponencia". En *Arquitectura México* (pp. 20-25.), núm. 31.
- Cuevas Pietrasanta, J. L. (1952). "Una lección viva de urbanismo". En *Arquitectura México* (pp. 139-152), núm. 38.
- Editores (1923). "Editorial". En *El Arquitecto*, (pp. 5-8), núm. 3.
- Editores (1927). "Credo de las ciudades jardines". En *Planificación*, (p. 4), Tomo I, núm. 3.
- Editores (1928). "El Fraccionamiento Moderno de las Lomas de Chapultepec". En *Planificación*, (p. 14), núm. 7.
- Editores (1929a). "Asociación Internacional de Ciudades Lineales". En *Planificación* (pp. 16-17), Tomo II, núm. 14.
- Editores (1929c). "Radburn". En *Planificación*, Tomo II, núm. 14, 24-26.
- Editorial (1945). "Concurso para una Ciudad Industrial". En *Arquitectura México*, (pp. 213-223), núm. 19.
- Engels, F. (1892). *The condition of the working class in England in 1844*. London: George Allen & Unwin.
- Fishman, R. (1977). *Urban Utopias in the twentieth Century: Ebenezer Howard, Le Corbusier and Frank Lloyd Wright*. Nueva York: Basic Books.
- Fishman, R. (1996). "Urban Utopias: Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright and Le Corbusier". En Campbell, S. y Fainstein, S. (Eds.), *Readings in Planning Theory* (pp. 23-60). Oxford, Malden & Melbourne: Blackwell Publishers.
- George, H. (1912). *Progress and Poverty: An Inquiry into the Cause of Industrial Depressions and of Increase of Want with Increase of Wealth: The Remedy. Garden City*. Nueva York: Doubleday, Page, & Co.
- Gill M. (1983). *La Conquista del Valle del Fuerte*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, Colección Rescate.

- González Lobo, C. (1982). "Arquitectura en México durante la cuarta década. Del Maximato al Cardenismo". En *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núms. 22-23. México: INBA.
- Hall, Peter (2009). *Cities of Tomorrow: an intellectual history of urban planning and design in the twentieth century*. Oxford: Blackwell Publishing [1988].
- Hardy, D. (1991). *From Garden Cities to New Towns: Campaigning for Town and Country Planning, 1899-1990*. London: Span.
- Hegemann, W. (1922). *The American Vitruvius. A Handbook of Civic Art*. Nueva York: The Architectural Book Publishing Co.
- Howard, E. (1928) "El Progreso de las Ciudades Jardín". En *Planificación*, (pp. 27-28). Tomo I, núm. 5.
- Howard, E. (1946). *Garden Cities of To-Morrow*. London: Faber and Faber.
- Jiménez Muñoz, J. H. (1993). *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*. México: Codex Editores.
- Kropotkin, P. (1988). *The Industrial Village of the Future*. London: The Nineteenth Century.
- Lombardo Ruiz, S. (1996). *Atlas Histórico de la Ciudad de México*. México: Smurfit Cartón y Papel de México/CNCA/INAH.
- Meyer, Hannes. (1982). *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mulford Robinson, C. (1904). *Modern Civic Art or The City Made Beautiful*. Nueva York: G.P. Putnam & Sons.
- Mumford, L. (1946). "The Garden City idea and Modern Planning". En E. Howard, *Garden Cities of Tomorrow* (pp. 29-40). London: Faber and Faber.
- Owen, A. K. (1872). *Integral Cooperation*. Nueva York: John W. Lovell Company.
- Pani, M., Cuevas Pietrasanta, J. L., et al. (1953). "Estudios de Planificación sobre Yucatán". En *Arquitectura México*. (pp. 25-54), núm. 41.
- Phillips, H. (1925). "Country Life in Modern Mexico City". En *Mexico Monthly Review*. (pp. 20-21).
- Purdom, C. B. (1925). *Building of Satellite Towns*. London: Dent.
- Richardson, B. W. (1875). *Hygeia, a City of Health*. London: Macmillan and Co.
- Rivadeneyra, P. (1982). "Hannes Meyer en México (1938-1949)". En *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*,
- Rodríguez Pérez, C. (2007). "Fundación y desarrollo de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S. A.". En *Palabra de Clío. Revista de Divulgación Histórica*, año I, núm.1.
- S/A (1928). *Resumen del Censo General de Habitantes del 30 de Noviembre de 1921*. Ciudad de México: Talleres Tipográficos de la Nación.
- Sitte, C. (1965). *Der Städtebau nach seinen Künstlerischen Grundsätzen*. Viena, [1889]; Traducido como *City Planning according to Artistic Principles*. Trad. de George R. Collins y Christiane Crisemann Collins. Nueva York: Random House.
- Sitte, C. (1980). *Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Soria y Mata, A. (1882). "La Ciudad Lineal". En *El Progreso*, Madrid.
- Unwin, R. (1984). *La Práctica del Urbanismo. Introducción al Arte de Proyectar Ciudades y Barrios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ward, S. V. (2002). "Ebenezer Howard: His Life and Times". En K. Parsons y D. Schuyler (Eds.). *From Garden City to Green City: The Legacy of Ebenezer Howard* (pp. 14-37). Washington: The John Hopkins University Press.
- Yáñez, E. (1982). *Arquitectura, Teoría, Diseño, Contexto*. México: Limusa.